

REVISTA CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LIV - No 2 / Abril - Junio 2016

Horizonte Inspirador

Revista CLAR

Año LIV - Nº 2
Abril - Junio 2016
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ Hna. Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. Hno. Leonardo Enrique Tejero Duque, FSC Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, ACI
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Del Socorro Benavides Dominguez, HDV
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Sergio Montes, SJ P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Imagen de carátula:	Sieger Koder

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2016

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$65
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org

Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

- 4 Editorial
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Reflexión

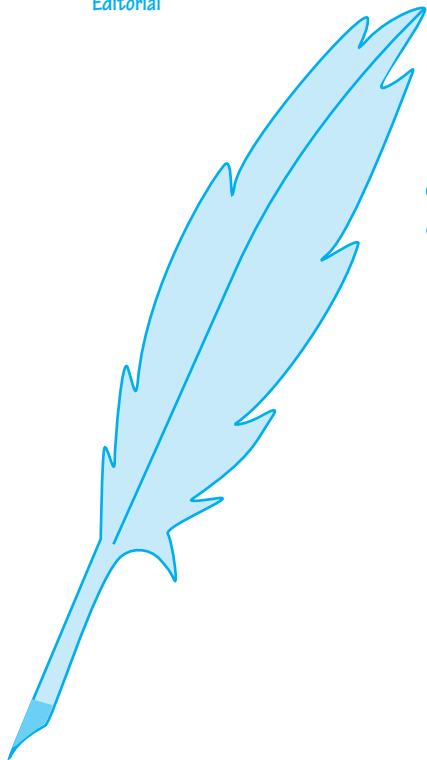
- 8 Los iconos bíblicos en el proceso de la CLAR
Hna. Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB
- 17 El Magnificat en perspectiva profética:
una reflexión a partir de Lc 1, 46-55
Hna. Ángela Cabrera, MDR
- 29 Llevar la Vida Consagrada a la Visitación de María a Isabel
y la Visitación a nuestra vida cotidiana
P. José María Arnaiz, SM
- 42 Una lectura del Horizonte Inspirador de la CLAR.
La Visitación ¿una imagen feminista, machista o integradora?
P. Orlando Escobar, CM
- 50 “Zacarías e Isabel eran personas realmente buenas”:
una reflexión sobre la igualdad
P. Gregory Kennedy, SJ

Experiencias

- 57 Una experiencia de misión
a partir del Horizonte Inspirador de la CLAR
P. Marco Tulio Recinos Torres, CPPS
- 69 Encuentro con María: experiencias femeninas y maternas
P. Manuel Madueño, SM
- 77 Mensaje Final - III Taller de Comisiones de la CLAR
- 79 Presentación del IV Seminario Latinoamericano y Caribeño
de Religiosos Hermanos

Reseñas

- 80 Vida Religiosa y casas de formación. Experiencias y reflexiones
en clave lasallista
- 82 Llena de gracia, una película para orar



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Ha llegado el momento de la profundización del Horizonte Inspirador que comienza a iluminar y dinamizar este trienio de la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña. Varias personas me han hecho esta pregunta últimamente: ¿en dónde puedo encontrar alguna reflexión sobre el actual Horizonte Inspirador de la CLAR? En este número de nuestra revista encontraremos hermosas y profundas reflexiones que, estoy segura, nos darán mucha luz. Son el inicio de otras muchas con las que seremos enriquecidos durante este trienio, gracias al aporte profundo y sabio de nuestras teólogas y teólogos comprometidos con el caminar de la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña.

Después de celebrar el Año de la Vida Consagrada que tanto bien nos ha hecho, el Horizonte Inspirador fundamentado en el Icono Bíblico de la Visitación, viene a ser una profundización de las llamadas que el Señor ha hecho a la VC a través del Papa Francisco; llamadas que escuchamos en el Congreso de la CLAR, celebrado en junio del 2015, y que se perfilaron y enriquecieron en la Asamblea en Bogotá.

Hace tres años nos encantábamos con gratitud con el Icono de Betania, que tanto eco hizo entre nosotras y nosotros, que tanto impulso

nos dio para caminar en una VC *casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad*. ¡Qué amistad hicimos con Lázaro, Martha y María! Nos sentimos descansando con ellos, como lo hacía Jesús cada vez que iba a Betania, y haciendo también con ellos procesos de fe, de esperanza, de resurrección; procesos de salir de nuestros encierros, de nuestras desesperanzas, de nuestras vidas a veces descentradas, para volver a la centralidad de Jesús, al servicio por amor, al derroche de ternura, a la libertad del Espíritu que nos quita piedras y desata vendas para *salir* con nueva vida y al *encuentro de la vida*.

Esta *salida* es la que sin duda ha inspirado en nuestros corazones el deseo de volver la mirada hacia María, y justo en este hermoso misterio de la Visitación. ¿Por qué María? Lo he pensado mucho y creo que no podría ser de otra manera. Ella ha estado como trasfondo todo este año en que hemos hecho memoria agradecida del don de nuestra vocación religiosa. Si la finalidad de este año ha sido transparentar la belleza de nuestra vocación, quién mejor que Ella hablando de transparencia y de belleza.

Como hace tres años, vuelvo a sorprenderme de *lo bueno que es Dios*: cómo siempre nos regala la luz que necesitamos para dar el siguiente paso. Tenemos nuevamente *horizonte*, nuestra búsqueda tiene rumbo, nuestras preguntas sobre el *cómo hay que hacerle* son iluminadas una vez más, con esa finura y fidelidad exquisita de Dios. Casi, casi que vamos entendiendo que la respuesta la tenemos en María de la Visitación.

En el congreso de Bogotá salimos con un compromiso: *Hacer que suceda, hacer que pase, hacer que acontezca... lo que el Espíritu y la Vida Consagrada quieren que pase, que suceda*. Nos preguntamos: ¿cómo hacer para que suceda este rostro renovado de la VC? Y encontramos la respuesta en este bellissimo y elocuente icono: *Saliendo aprisa al encuentro de la vida*, como Ella. María, en la Anunciación, le preguntó al ángel: “¿Cómo sucederá esto?” No sé si la respuesta que el ángel le dio realmente la consolaría, pero con seguridad, sí comprendió que estaba frente a un misterio ante el cual se dobló, como se inclina el corazón cuando adora, con un “¡hágase!” amoroso y fecun-

do. Pero inmediatamente, *se levanta con prontitud* y parece como si en el camino ya estuviera encontrando el sentido de la respuesta que el ángel le dio sobre el “cómo”; lo encuentra en el *salir* de ella misma para servir amorosamente, para llevar la vida, para hacer encuentros que sean visitación. Nos está mostrando una metodología evangélica-mariana, que implica *salir* sin tener todas las claridades y certezas en la mano, y además con alegría. Cuántas salidas así han sido tan fecundas en nuestras congregaciones; y también, cuántas veces por esperar claridades y certezas, nunca salimos de lo mismo, de *lo nuestro*, de lo seguro que empobrece y desencanta. Podríamos decir que en la medida que nos ponemos en actitud de salida, con prontitud mariana, se actualiza el misterio de la Encarnación y la VC va siendo cada vez más esa *memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos*¹.

El fruto de esta salida es el encuentro con Isabel, prima de María. Isabel, una mujer llena de confianza y esperanza, creyente, como María, en que *se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor*. Isabel no sólo simboliza lo antiguo, sino que en su persona se encuentran como condensadas todas las esperanzas de Israel, toda su sabiduría, toda la memoria de un Pueblo que hasta ese momento, supo caminar, entre luces y sombras, volviendo continuamente los ojos hacia la Promesa Mesianica. Qué fuerza encontraría María al abrazarla, qué inmenso gozo saberse contenida por una mujer que ya ha hecho un camino de esperanza y de fe y que sabe también de ángeles y misterio. Nadie mejor que Isabel podía abrazar a María. Nadie mejor que María podía abrazar a Isabel. Se prestan un servicio mutuo: el de fortalecerse en su ser de mujeres creyentes, y el de poder alegrarse juntas por sentir vibrar dentro de cada una la vida que milagrosamente se estaba gestando en sus entrañas, en las entrañas de la misma humanidad y de la creación entera.

Y este encuentro visitación termina con un canto, el del Magnificat. Es el canto profético que brota de una experiencia mística: *no hay mística sin profecía, ni profecía sin mística*. He dicho que este encuentro termina con un canto, pero realmente es la Nueva Alianza la que inicia

¹ Vita Consecrata No. 22

con este canto que expresa *la experiencia de Dios en María: “engrandece mi alma al Señor”*.

El Papa Francisco nos dice que la VC sigue al Señor *de manera especial, de modo profético*². El Magnificat nos da pautas para el estilo de profecía que hoy nos toca vivir. A veces añoramos la profecía de la VC de otros tiempos, que fue muy significativa en su momento. Es cierto que tal vez nos falte recuperar la raíz profética de nuestra vocación, más que nunca necesaria. Vivimos tiempos recios, urgidos de una visitación profética, de actitudes contraculturales, de palabras llenas de audacia, de gestos que *despierten al mundo*. Los contextos cambian y no son menos desafiantes. Hagamos lo equivalente a lo que hicieron en su tiempo tantas y tantos religiosos audaces, que incluso con su vida, dieron este testimonio profético-martirial. ¿No será hoy, el servicio, una de las más grandes profecías? ¿No será la alegría una profecía necesaria? ¿No será el hacer cantar la esperanza, con María, a los más pobres y pequeños, la belleza profética que salvará al mundo? ¿No será que desde la irrelevancia y la pequeñez nuestra voz profética como VC latinoamericana y caribeña tenga más fuerza cuando se pone del lado de los pobres, cuando grita por la dignidad humana, cuando acompaña a los que sufren hambre e injusticias, cuando desde los areópagos de la cultura va sembrando un pensamiento alternativo, cuando desde lo cotidiano genera procesos de paz y reconciliación? Una profecía-visitación que acompaña, que escucha, que se hace voz, que va a las causas, que da esperanza, es tal vez la profecía que nos enseña hoy María, cantando al lado de su prima Isabel. Con estas dos grandes mujeres, *salgamos aprisa al encuentro de la vida*, especialmente allí donde está clamando.

² PAPA FRANCISCO, en Alegaos, CIVCSVA.

LOS ICONOS BÍBLICOS EN EL PROCESO CLAR

Hna. Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB*

*Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

Resumen:

En este artículo intentamos situar el proceso corporativo de discernimiento en que se ha adentrado la CLAR desde el año 1997. Este proceso está motivado por los desafíos que plantea la transición cultural hacia el cambio de época en que nos encontramos como humanidad.

Inicio la reflexión situando, muy brevemente, lo que considero un primer gran momento en la historia de la CLAR: 1959-1997; y, después, un poco más detalladamente, un segundo momento que hemos venido tejiendo, particularmente desde el año 2000, con los hilos de los íconos bíblicos que acompañan este caminar.

La Vida Consagrada (VC) en América Latina y el Caribe se va adentrando en los nuevos senderos que se intuyen desde la transición cultural que atravesamos como humanidad. Esos nuevos senderos han sido fecundados por maravillosos momentos de gracia y audacia evangélicas que han caracterizado a la CLAR desde su nacimiento, así como por sus

consecuentes incomprensiones y persecuciones.

Creo que se puede hablar de dos grandes momentos en el acompañamiento y animación de la CLAR a la VC: desde su nacimiento en 1959 hasta 1997, del que apenas señalaré algunos grandes rasgos; y de 1997 a la fecha, donde me detendré un poco más, subrayando una característica particular de ese caminar: los iconos bíblicos de lo que se ha llamado el horizonte inspirador de la CLAR, que sustenta su plan de acciones.

La CLAR 1959-1997: mínimas pinceladas

La CLAR nace en el contexto de la convocatoria al Concilio Vaticano II. Sus primeros años se configuran desde ese paso del Espíritu por la Iglesia Universal. La VC de esta región geográfica escuchó y atendió los clamores de pueblos que sufren despojo, empobrecimiento, represión, discriminación y exclusión.

Como fruto de esa escucha, la VC se desplazó del centro de sus ministerios institucionales

para hacer presencia, también, más allá de esos espacios tradicionales. A esa forma de VC se le conoce como *Vida Religiosa Inserta*. Este estilo de VC entró en crisis, entre otras cosas, por ser cuestionada por las autoridades eclesiológicas al ligarla a algunas expresiones de la Teología de la Liberación de la que se pensaba estaba influenciada por corrientes del pensamiento filosófico marxista y se sostenía en posicionamientos políticos con rasgos de lucha de clases. Eran momentos en la historia en los cuales la guerra fría, entre las grandes potencias de oriente y occidente, por una parte, y la represión de las dictaduras militares por otra, se empeñaban en seguir dominando y sometiendo el mundo a sus intereses. La sociedad en general, a su vez, buscaba liberarse de esquemas institucionales que la mantenían en la minoría de edad. Estos vientos de liberación y de autonomía, tuvieron sus consecuencias: persecución y represión.

Luis Coscia, ofmcap, que fue Presidente de la CLAR en sus momentos más difíciles, de 1989 a 1991, lo reflexiona así en un texto que escribió en 1993¹,

¹ Consúltese en: <http://servicioskoinonia.org/relat/104.htm>

La expresión más clara de las crisis que suscitó este proceso en todas las personas consagradas fue la que padeció la CLAR (Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Religiosos/as) en su relación con el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y con la misma Sede Apostólica. La CLAR fue intervenida por decisión del Papa Juan Pablo II en febrero de 1991.

De todos modos, en ese trienio la línea de animación de la CLAR continuó apoyando las opciones fundamentales realizadas en años pasados. También es sabido últimamente que han vuelto a entrar en vigencia sus Estatutos.

Podría afirmarse que hoy la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe vive, por fortuna, una cierta tranquilidad y paz, después de haber sufrido tantas sospechas, incomprendiones y persecuciones, muchas veces injustas y escandalosas. Pero esta paz podría degenerar, en ocasiones, en simple comodidad, restándole así fuerza profética a la presencia religiosa. En verdad, se percibe una cierta quietud, cansancio, desencanto y hasta alguna involución en muchas personas religiosas y en algunas congregaciones.

Esta descripción vuelve imprescindible dar cuenta de nuestra situación actual: ¿Acomodamiento? ¿Cansancio? ¿Desencanto? ¿Involución?

La CLAR y el cambio de época: un proceso corporativo de discernimiento de 1997 hacia el 2018

En el contexto descrito por Luis Coscia, la CLAR se adentró por nuevos senderos.

En la 13^a Asamblea General en Lima, Perú, la CLAR se volvió consciente de la emergencia de nuevos tiempos, se fue dando cuenta de que el mundo, en su globalidad, se adentraba en la transición hacia un cambio de época y esto traía consigo desafíos a los que habría que dar respuesta. En dicha Asamblea, la VC escuchó una invitación para transformar la mirada y discernir un cambio de lugar que le permitiera acercarse a lo que hoy llama el Papa Francisco, las *periferias existenciales*.

Responder a esta invitación implicaba actitudes nuevas, presencias humildes y audaces que ayudaran a reconocer y valorar la diversidad bella y compleja que se nos revelaba. Emergió, así,

una convicción: la certeza de que había que trascender las estériles y dolorosas fronteras que nos separan, que nos aíslan, que nos enfrentan. Ahí fue que se tomó conciencia colectiva del denominado “cambio de época” y de que habría que acostumbrarse a estar en la oscuridad, en la incertidumbre. Se reafirmaron las cinco líneas prioritarias² de la CLAR y se reinició el caminar.

No fue un trienio fácil. En la 14^a Asamblea del año 2000, en Caracas, Venezuela parecía predominar la oscuridad y el desencanto que se había generado por la confusión propia de una transición epocal. En ese ambiente se intuyó la necesidad de volver al Jesús que se hizo compañero de quienes caminaban hacia Emaús.

Ese año fue electa la hermana Carmen Margarita Fagot rscj como Presidenta de la CLAR. En el equipo de liderazgo existía la convicción de que la CLAR tenía que repensarse como institución, refundarse y reformular su ser como actor social. Habría que recuperar sus verdaderos fundamentos y el sentido de su misión

en la sociedad..., era imprescindible el ser capaces de influir en la vida de los países latinoamericanos y caribeños..., el desafío era grande: cómo crear redes que contribuyesen a poner en común tantos brotes de esperanza y vida nueva como se percibían en América Latina³.

El *Camino de Emaús* se ofreció así, en su momento, como una oportunidad para la VC del continente, para cuestionar sistemas y formas, maneras y ritmos, leyes y costumbres, que ya no respondían a ese momento de profundos cambios en términos de valores, de relaciones, de estructuras. A la luz de la inspiración de ese icono bíblico se pretendía recrear la esperanza, por la fuerza de la *Ruah* Divina, fuente de Vida y Vida nueva.

Ello suponía inclinar el oído del corazón para escuchar a Jesús que invita a mirar lo nuevo que está naciendo y a percibir los senderos por los que nos está encaminando. Implicaba acoger las interpelaciones de un mundo con nuevos paradigmas, que reclama expresiones de VC significativas

² Renovada opción por la gente empobrecida; la Mujer y lo Femenino; el mundo de las Juventudes; una Espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada; y una nueva eclesialidad.

³ Cfr. <http://www.chasque.net/umbrales/rev136/28-29.htm> accesado el 23/4/2016

para las mujeres y los hombres de hoy. Convocaba a toda la VC de América Latina y el Caribe a implicarse en un proceso corporativo de discernimiento como signo profético y escatológico para la Iglesia y para el mundo emergente. Se discernió un llamado a asumir con alegría y confianza lo inesperado en la incertidumbre de este cambio de época.

Con estos horizontes, se llegó a la 15ª Asamblea General en 2003, en México. Ahí se evaluó el proceso del *Camino de Emaús* y resolvió una invitación de encaminarse *Hacia una Vida Religiosa Mística y Profética*. Muchas certezas seguían cuestionándose y había que desandar, como Elías, caminos que habían conducido a convicciones inamovibles, para dejar que la misma Divinidad susurrara al oído del corazón, como en un murmullo del silencio, su *Yo Soy* que develaba senderos inéditos.

Más tarde, en 2006, en la 16ª Asamblea en Ypacarai, Paraguay el horizonte se ensanchó y explicitó su misión. Era necesario entretejer esas dimensiones de la vida cristiana: no hay mística sin profecía, ni profecía sin mística. Existe entre ambas una íntima relación a la manera de los

dos ritmos cordiales, la diástole y la sístole. La diástole es como el discipulado, como la experiencia mística, es el corazón que se ensancha y se llena del vital líquido que es la sangre, para nutrirla y oxigenarla. La sístole es como la misión, como la práctica profética. Es esa sangre revitalizada que *sale aprisa y nutre la vida* en todo el organismo. Sístole y diástole son las notas que componen el ritmo vital humano y no puede prescindir una de la otra. Así es la VC, su significatividad, su vitalidad, está íntimamente ligada a lo místico-profético.

En la 17ª Asamblea General de la CLAR que abrió el trienio 2009-2012 en Bogotá, Colombia, el proceso de discernimiento colectivo nos fue revelando, con mayor evidencia, el agotamiento de modelos de VC que no responden a reformas, ni a los mejores esfuerzos por mantenerlos vivos. Lo que exigen estos tiempos requiere de formas inéditas, nuevos lenguajes, otros modelos estructurales, otras maneras de proceder y de relacionarnos. De allí la necesidad de tomar conciencia de la presencia del Espíritu, de la *Ruah* Divina, en los nuevos escenarios que configuran las y los sujetos emergentes.

En ese año del 2009, la CLAR celebró su jubileo, sus cincuenta años de animar la VC de esta región y cosechó algunos de sus frutos. Convocó a un congreso para reflexionar sobre las aportaciones que la VC ha hecho a la Teología Latinoamericana, con perspectivas de futuro. Esas reflexiones iluminaron la Asamblea General. En dicha Asamblea se discernió otro icono bíblico como horizonte inspirador que permitió situarse ante los desafíos de estos nuevos tiempos. Ese icono es el díptico que entrelaza el encuentro de Jesús con la mujer Sirofenicia a la experiencia de la Transfiguración.

Jesús, saliendo hacia un *nuevo escenario*, se encuentra con un *sujeto emergente*, la mujer Sirofenicia (Mc 7, 24-30) que encarna la “otra”, lo “otro” cultural, racial, religioso, geográfico, de género, etc. Desde ese encuentro, que impulsa a Jesús a ensanchar los horizontes de su misión, se dinamiza la *experiencia de la Transfiguración* (Mc 9, 2-10). Jesús es confirmado por el amor incondicional de Dios, por aquel mismo amor que se le había manifestado de manera íntima, personal, en el bautismo, en el inicio de su vida

pública. Ahora, en la transfiguración, ese amor incondicional nos abraza a todas y a todos y nos impulsa a una misión universal: *Este es mi Hijo amado, escúchenlo* (Mc 9, 7). Este dinamismo se da en continuidad y ruptura con lo mejor de la tradición del Primer Testamento. Esto lo avala el testimonio de la Ley, en Moisés y la Profecía, en Elías.

Para el 2012, en la 18ª Asamblea General de la CLAR que tuvo su sede en Quito, Ecuador, estuvo presente el cardenal Don João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Él invitó a la Asamblea a re-considerar *Perfected Caritatis*: volver con decisión al carisma de la fundadora o fundador y ser sensibles a la cultura actual, para poder transmitir, con lenguajes comprensibles, el don recibido. También afirmó que hay muchas cosas que tienen que cambiar en la Institución eclesial. Una de ellas, dijo, tiene que ver con las maneras de proceder, las formas de relación. Urge testimoniar una relacionalidad que reconoce y honra la dignidad de cada persona. En ese momento se

atravesaba la difícil situación de la LCWR⁴ y de otras muchas comunidades religiosas.

En esa Asamblea se sumó otro icono al horizonte inspirador: *Betania: Casa de encuentro, Comunidad de amor y Corazón de humanidad*. Se sugirió, así mismo, que la teología del IV Evangelio, en su conjunto, animara el caminar de una VC que se siente interpelada a ser testimonio explícito de que el proyecto cristiano es viable. También se definieron cinco elementos orientadores y cinco ejes transversales para el Plan Global 2012-2015⁵. Cabe señalar que el cuidado de la creación, como eje transversal, siempre ha sido constitutivo de estos pueblos latinoamericanos y caribeños, pero era necesario subrayarlo por las crecientes agresiones a la naturaleza y sus trágicas consecuencias.

Betania, como horizonte inspirador apunta, entre otras cosas hacia una VC que reclama la con-

ciencia clara y firme de la presencia y auxilio continuo de Jesús a su lado, (el nombre de *Lázaro* es la latinización de *Eliseo* que quiere decir *auxilio Divino*), de manera que cuestiona y redimensiona aquel reclamo de las hermanas: *si hubieras estado aquí...* a la vez que testimonia la necesidad de comprender que la Vida Eterna no sólo tiene sentido de futuro: *sé que resucitará en la resurrección del último día*, sino que es, también, para el aquí y el ahora: *Sí Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido al mundo*.

Tal revelación es una invitación a dejar atrás nuestras resistencias: Jesús *en presente* resignifica el pasado y hace posible un mejor futuro: *Yo soy la Resurrección y la Vida...* más, las resistencias se empecinan: *Señor ya hiede, pues lleva cuatro días...* Y Jesús nos sacude, nos ayuda a dar el salto: *no te he dicho que si crees verás la gloria de Dios...* Nos sitúa

⁴ La Conferencia de las Líderes de las Congregaciones de Religiosas por sus siglas en inglés.

⁵ Elementos Orientadores: Intercongregacionalidad y laicado; Humanización de la VC; Redes Sociales y Culturas Juveniles (NG); Cercanía a las pobreza emergentes del continente: trata de personas, redes de pornografía infantil, personas y comunidades dañadas por la violencia, el narcotráfico; Cuidado de la creación. Ejes transversales: Comunidades Indígenas; Comunidades Afrodescendientes Americanas y Caribeñas; Situación y condiciones de las Mujeres; La necesidad de otro orden económico mundial (Cambio Sistémico); Una Reflexión Teológica Narrativa.

en la fuerza transformadora de la misericordia que se dinamiza en la compasión que nos impulsa a recrear la vida: *se conmovió hondamente y se turbó..., otra vez conmovido en su interior..., lloró Jesús...*, la compasión es la fuerza que nos habita y que tiene el poder de correr la piedra de nuestras tumbas, y hacer que todo se renueve. La VC quiere refundarse, quiere ser un signo de esperanza para los nuevos tiempos.

Nuestras instituciones están llamadas a discernir los paradigmas emergentes desde lo que les aporta la Buena Nueva. Vale recordar lo que afirma el Obispo de Roma, el Papa Francisco, cuando nos invita a

... no tener miedo a dejar caer las estructuras caducas. La Iglesia es libre. La lleva adelante el Espíritu Santo. Nos lo enseña Jesús en el evangelio: la libertad necesaria para encontrar siempre la novedad del evangelio en nuestra vida y también en las estructuras. La libertad de elegir odres nuevos para esta novedad⁶.

Convencidas/os de esto llegamos a la 19ª Asamblea General en Bogotá. Previamente se realizaron el tercer congreso de Nuevas Generaciones y el Congreso Continental conmemorando el Año de la VC. El icono que se nos regaló y sobre el que estaremos reflexionando durante este trienio es *la Visitación de María a su prima Isabel*. Un icono que honra la sabiduría de lo mejor de la tradición y la audacia de lo nuevo, es intergeneracional y evoca una nueva época. Es un icono dinámico que nos lanza a *salir con prisa* al encuentro del otro, de la otra, con quien tengo un parentesco, en la conciencia de que somos una misma humanidad.

Este icono honra las diversidades que nos caracterizan en la igual dignidad originaria. Nos invita a reconocer, a servir, a celebrar la obra divina. El encuentro entre las primas se regocija en la vida de Dios gestándose en cada una. Es un encuentro en donde intimidad y apertura se reconocen en profunda relación en un saludo que hace que se desborde el júbilo

⁶ Véase: Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, “Alegraos...”: Palabras del Magisterio del Papa Francisco, Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida Consagrada, Editorial Paulinas, Bogotá, primera edición, 2014, p. 48

lo del compartir ese misterio de amor que ambas contemplan. Esa mística se hace *Magnificat* proclamando la actualidad del proyecto Divino para la humanidad y para todo lo creado.

La *Visitación* es, por tanto, una invitación a “cruzar montañas” con la complicidad del cobijo de la creación entera, traspasando fronteras, haciendo boquetes en los ficticios muros de clase, de cultura, de raza, de género, de religión, etc. *Cruzar montañas saliendo aprisa* al encuentro del otro, de la otra, para hacer la experiencia de vivir en ritmo de *Visitación* el regocijo de la vida divina que habita en lo humano y se despliega en la creación entera.

Este icono es inseparable de la *Anunciación*, que revela la experiencia mística del diálogo-discernimiento como garantía de que la *salida*, la *visita*, se desplegará jubilosa en la profecía del *Magnificat*. Nos encontramos, pues, como en el trienio 2009-2012 ante un díptico que continúa los senderos recorridos desde el *Camino de Emaús*. Un icono que vuelve irrenunciable re-crear la íntima relación entre mística y profecía, ya que lo místico-profético, con

su ritmo cordial, contribuirá a que la Vida plena para toda la humanidad y la creación entera se vaya saboreando desde el aquí y el ahora.

A manera de evocación

Podemos afirmar que el bordado que los hilos de estos iconos van diseñando, se convierte en un rebozo que abraza el caminar de la VC en esta región. Desde la experiencia de un corazón que arde y reclama su esperanza en clave místico-profética, reconocemos que Jesús camina a nuestro lado desafiándonos y ayudándonos a releer la crisis. Pasamos por el asombro de la diversidad que se nos revela y nos hermana en el amor incondicional de Dios que no excluye a nadie. Reafirmamos en Betania la necesidad de jamás olvidar que Jesús camina a nuestro lado y nos saca de nuestras tumbas a ritmo de compasión hecha amistad. Esto se encarna en una actitud de escucha, inclinando el oído del corazón, para entrar en un diálogo íntimo, (*Anunciación*), que conduce a la firme determinación de *salir aprisa al encuentro de la vida* para proclamar con júbilo la vigencia del sueño de Dios para la humanidad (*Visitación*).

EL MAGNÍFICAT EN PERSPECTIVA PROFÉTICA: UNA REFLEXIÓN A PARTIR DE Lc 1, 46-55

Hna. Ángela
Cabrera, MDR*

*Religiosa de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario. Hizo Licenciatura en Ciencias de la Religión. Posteriormente vivió en Nicaragua donde se dedicó a la formación bíblica para líderes cristianos, y formandos de la Vida Consagrada. En 2006 inicia sus estudios de posgraduación en São Paulo, Brasil. Concluye el bachillerato en teología, la maestría, y posteriormente el doctorado en el área bíblica.

Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. Directora Nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral, y Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Colabora en proyectos de formación y de retiros espirituales en la Conferencia Dominicana de Religiosos. Es investigadora. Ha escrito varios libros y numerosos artículos de utilidad académica y pastoral.

Resumen:

Este artículo pretende ser una reflexión bíblica sobre el Magníficat en perspectiva profética. Por la naturaleza del mismo, se tiene en cuenta el perfil de mujeres profetisas en la Sagrada Escritura, con el interés de presentar a María, no de manera aislada, sino perteneciente a la comunidad femenina que ha colaborado en la Historia de Salvación, dejando claro que ella, más que profetisa, es Madre del Salvador y Maestra nuestra.

1. María: espejo de mujeres profetisas

Para reflexionar sobre el Magníficat en perspectiva profética es necesario hacer referencia a la tradición de profetisas en la historia de Israel. En este sentido, el término “profetisa” proviene del hebreo *nebiah*, y del griego *prophetis*, pudiendo ser interpretado, en ambos casos, como “mujer de Dios”, “vocera de Dios”. La profetisa se distingue, conforme a los argumentos bíblicos, por comunicar la Palabra recibida, convirtiéndose en mediadora de mensajes divinos, los que trans-

mite a una comunidad marcada por experiencia de sufrimiento.

Las evidencias de la Sagrada Escritura muestran varias profetisas. Mencionamos algunas con nombres concretos: Miriam, hermana de Aarón (Ex 15, 20); Débora, también jueza en Israel (Jc 4, 4); Juldá, “laica”, casada y comprometida (2 Rs 22, 14; 2 y Cr 34, 22); Ana, de la Tribu de Aser, viuda y de edad avanzada, a quien se le atribuye el título por haber anunciado vigente la esperanza mesiánica (Lc 2, 36)... Era la comunidad, y no ellas, la que las honraban con tal distinción, distinto de otras, como Jesabel, quien se llamó a sí misma profetisa (Ap 2, 20).

La vocación de profetisa era singular, porque la sociedad pensada y estructurada a manera androcéntrica, hizo que estas mujeres revirtiesen el escenario en un eslabón para agudizar su ingenio en convivencias, relaciones interpersonales, intervenciones en la esfera social, política, religiosa. El lugar que les fuera atribuido, como mujeres, con todo el peso legal, y hasta teológico, no fue excusa para que la Palabra confiada, descansara pasivamente. Todo lo contrario, la Palabra, en

mediación femenina, caminaba con ritmo creativo e itinerante, con la fuerza que confieren la pasión por Dios y su justicia.

“Ser mujer”, según el testimonio de las profetisas, no generó complejos ni frustraciones. Todo lo contrario, si leemos la historia de salvación con alma femenina, contemplamos las nuevas formas de presencia y participación empleadas, conforme a las circunstancias que la condicionaba de múltiples maneras. No es de extrañar si, por tal atrevimiento, algunas ganaron apodos “deshonestos” que, aún hoy, aguardan ser desempolvados por lecturas humanas e integradoras.

1.1. La alegría y la profecía se abrazan

Uno de los recursos esenciales para la actividad profética de las mujeres fue la danza y el canto. Existen evidencias de peregrinaciones con panderos en manos, donde se cantaban las proezas de Dios a favor de los más débiles de la sociedad (Ex 15, 20). Vemos, pues, un movimiento fantástico de salida, de “caravanas” festivas en las calles. En (Js 5, 11) también evidenciamos que lugares de trabajos tradicionalmente femeni-

nos, como la fuente de agua, fueron usados para las celebraciones de los hechos extraordinarios de Dios en la vida de la gente sencilla. En el pozo o en el bebedero se cantaban los frutos de la justicia.

Las profetisas no eran tristes, a pesar de las luchas que tuvieron que afrontar. Una cosa fue tener momentos tristes, otra, ser mujeres entristecidas. En este sentido, Ana, la madre de Samuel, nos instruye (1 Sam 2). Puede decirse, a partir de ella, que quien confía, a pesar de los aprietos, tiene esperanza de volver a cantar. Por las características que presenta, Ana comparte el mismo perfil de las mujeres profetisas; de hecho, su himno lo confirma, el cual es raíz veterotestamentaria del canto mariano en el Nuevo Testamento. Esta vez, mientras Ana profetisa en un santuario (1Sam 1, 24), María lo hará en casa de la prima Isabel (Lc 1, 46s). Nuevamente, y en diferente perspectiva, tenemos un desplazamiento, ahora desde el santuario al seno del hogar. La profecía ha llenado todos los espacios.

El Magnificat también está revestido de acontecimientos alegres, que se hacen notar desde el inicio del evangelio de Lucas. El

ángel Gabriel comunica una buena noticia a Zacarías: ¡Isabel dará a luz! (v. 14). Él enmudece. Isabel reconoce las maravillas de Dios (v. 25). Seguidamente, el Mensajero visita a María: ¡alégrate llena de gracia, el Señor está contigo! (v. 28). Se introduce una fórmula profética que invita a confiar. Le afirma que ella ha encontrado el favor de Dios (v. 30). Después de las oportunas cuestiones concluye diciendo: “soy la servidora del Señor” (v. 38).

La secuencia del gozo se constata en la visita de María a su prima. Si antes era el ángel, ahora es una mujer quien se convierte en mensajera directa. Isabel exclama: *Bendita entre las mujeres* (v. 42). El niño salta de alegría en el vientre de Isabel.

Otro foco de regocijo se constata en el nacimiento de Juan, nombre indicado, en fidelidad, por Isabel. El hallazgo hizo soltar la lengua del que antes estaba enmudecido. Zacarías canta. El canto nace luego de la señal divina. En la cultura bíblica, si se recibe un favor, no se admite indiferencia. El culmen de la festividad es declarada por el ángel al confirmar que: ¡ha nacido el salvador! (Lc 2, 11).

En suma, el Magníficat no es un himno solitario. Hay un ambiente comunitario de fe y de inspiración en el Espíritu. En la tradición bíblica no se festeja solo, ni sola. Las obras de Dios se divulgan en público, a voces agradecidas. El lugar que ocupa el Magníficat está incluido en los dos primeros capítulos lucanos vinculados con la infancia de Jesús. Hay un itinerario de personas alegres en el Evange-

lio de Lucas, en estas líneas, la alegría es un tema fundamental.

La *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* inicia diciendo que “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son libertados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría (n. 1).

1.2. El Magníficat, síntesis profética de todos los tiempos:

⁴⁶ Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor

⁴⁷ y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador

⁴⁸ *porque* ha puesto los ojos en la humildad de su

sierva, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,

⁴⁹ *porque* ha hecho en mi favor, grandes cosas el poderoso, santo es su nombre,

⁵⁰ y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

⁵¹ Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

⁵² Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

⁵³ A los hambrientos colmó de bienes

y despidió a los ricos sin nada.

⁵⁴ Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

⁵⁵ como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.

1.3. El canto de María

Magnificat es el nombre ofrecido al cantar mariano en (Lc 1, 46-55). Proviene de la primera frase del himno en latín: *Magnificat anima mea Dominum*. El latín la retoma del griego *megalyno* “engrandecer”.

En la historia de la Iglesia, el Magnificat ha gozado de una honrosa valoración, incluido en el oficio de las vísperas desde mediados del siglo V, pues los liturgistas vieron en María la “estrella vespertina” que marca el norte de la humanidad¹. En cada atardecer nuestras comunidades entran en contacto y hacen oración con un verdadero tratado de mariología.

Conforme a Juan Pablo II, el Magnificat es “el espejo del alma de María”², y para Benedicto XVI es “la más hermosa lectura teológica de la historia”³. En él se sintetizan las voces de: María, el evangelista, la tradición bíblica y eclesial, donde se encuentran, al mismo tiempo, la comunidad de los pobres.

El Magnificat es un resumen musical sobre la historia de la salvación cantada por una mujer. Puede considerarse punto de encuentro de los socialmente insignificantes que sueñan estructuras cada vez más humanas. Como himno de alabanza y de acción de gracias, en él se reconocen los favores recibidos por la intervención del Dios de la justicia.

Las frases utilizadas en el Magnificat pueden agruparse de varias maneras. Esta vez, distinguimos dos, con pausas literarias en su interior. A cada agrupación, le llamaremos estrofa: (v. 46-50) y (v. 51-55).

La primera estrofa puede ser titulada, por su contenido:

a. Alabanza a Dios y justificación de la acción de gracias (v. 46-50).

La primera estrofa distingue los atributos que María se auto-reconoce: alegre, humilde, servidora. Al mismo tiempo, identifica la peculiaridad con que la huma-

¹ José Luis González, Los comentarios al Magnificat en el período renacentista, en RCatT XIV, Facultad de Teología de Catalunya, 1989, p. 544.

² Homilía pronunciada en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de Ciudad de México durante la solemne concelebración con los participantes en la Conferencia Episcopado Latinoamericano: S.S. Juan Pablo II 27 de enero de 1979.

³ Homilía Papa Benedicto XVI, sábado 31 de mayo, 2012. Festividad Visitación de la Virgen María a su prima Isabel.

nidad, en adelante, la reconocerá, bienaventurada (v. 46-47).

Los (v. 46-49) justifican la alegría y el júbilo mariano: “Dios ha puesto los ojos en ella”, “ha hecho maravillas en su favor”. María agradece las acciones teológicas.

La estrofa enumera los títulos ofrecidos a Dios, reconocidos públicamente. Es: salvador, poderoso, santo y misericordioso.

La segunda estrofa puede ser llamada:

b. Las maravillas realizadas por Dios, conforme a su promesa (v. 51-55)

La estrofa destaca siete verbos importantes vinculados entre sí: “desplegó”, “dispersó”, “derribó”, “exaltó”, “colmó”, “despidió”, “acogió”; los mismos, según la gramática griega están en tiempo aoristo profético. Esta particularidad hace que se traduzcan en pasado, pero refirién-

dose al futuro escatológico. Ellos concentran la labor de Dios entre los más pobres. En todos se evidencia la misericordia divina con la humanidad sufriente.

Puede decirse que el Magníficat es la historia cantada desde abajo, en procura de rescatar la dignidad humana. Presenta un contraste entre rostros, situaciones y acciones vinculadas a “los pequeños y humildes” por un lado, y “los potentados y soberbios”, por otro.

1.4. Un canto de tradición profética

El Magníficat conoce y acoge la tradición en la cual está incluida. Con todo, María, más que una profetisa, es la Madre del Salvador y madre nuestra. Ella es el núcleo de todas las mujeres que colaboran en la historia de salvación. Por su esencia y contenido, el Magníficat supera los textos proféticos que están en su origen; estos son:

Fuentes del Antiguo Testamento que alimentan el Magníficat:

Magníficat (Lucas 1, 46-55)	Referencias al Antiguo Testamento
v. 46-47	1 Sam 2, 1-2
v. 48	1 Sam 1, 11; Gn 29, 32

v. 48	Gn 30, 13; Js 5, 24; Lc 1, 42
v. 49	Is 57, 15; Dt 10, 21
v. 50	Sal 103, 17
v. 51	Sal 89, 13; 1 Sam 2, 7-8
v. 52	Sal 147, 6; Job 12, 18-19
v. 53	1 Sam 2, 5; Sal 146, 7
v. 54	2 Sam 22, 51; Sal 98, 3; Is 41, 8-9
v. 55	Mq 7, 20

1.5. La profecía tiene fecha y lugar

Lucas es considerado el Evangelio de la misericordia de Dios, y bajo tales rasgos nos presenta a Jesús en medio de la comunidad de los pobres. El evangelista escribe en torno al año 80 y 90 d.C. El contexto inmediato que circunda el cántico de María se localiza en una pequeña aldea montañosa (Lc 1, 65), y aún más, dentro de una casa, en su interior.

El Magníficat quebranta la centralidad de Dios en el templo. Dios se filtra en lo cotidiano, en lo que socialmente parece no contar: la vida diaria de las mujeres. Puede afirmarse que en los rincones ocultos, y también en los caminos que conducen hacia el encuentro, se festejan las maravillas del Señor.

María, está vinculada a la promesa mesiánica en contexto pro-

fético: la joven mujer dará a luz y le pondrán por nombre Emmanuel, “Dios con nosotros”, “con los pobres” (Is 7, 14). Ella recuerda que Dios está en medio del pueblo y a pueblo huele.

La gente de aldea, campesinos del tiempo de María, se ganaba la vida con el trabajo de la tierra, la mayoría arrendada, o como diaristas o siervos. La realidad queda reflejada desde la época del Salmo 123, 2: “como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, así están nuestros ojos en el Señor esperando su misericordia”. Las personas producían, pero endeudados por el sistema, no podían adquirir lo suficiente, de su propio esfuerzo, para abastecer sus necesidades. Esto hizo que muchos pasaran hambre.

Una visita por el Evangelio de Lucas nos permite percibir el contraste social y desproporcional entre ricos y pobres. Un ejemplo es el rico que, con frecuencia, banqueteara entre los de su mismo estatus, y el mendigo Lázaro que permanecía del lado de afuera de su portón (Lc 16, 19). Lucas ve la situación social desde el nivel de la pobreza. Su análisis es realizado, no a partir de los históricamente fuertes, sino de los débiles.

1.6. La profecía es maestra de la dignidad humana

La experiencia de Dios en María la llena de canto agradecido: “engrandece mi alma al Señor” (v. 47). El verbo que inaugura la primera frase, como ya mencionamos, procede del griego *megalyno* “engrandecer”, “alabar”⁴. Se utiliza para referirse a los hechos prodigiosos de Dios por su pueblo: escucharle, custodiarle, bajar para liberarlo, caminar junto a él, protegerlo, guiarlo, consolarlo, entregarle su único Hijo... El verbo también se presenta en Hch 2, 11 cuando los judíos dispersos de la diáspora, al visitar a Jerusalén, expresan su asombro al oír a los seguidores de Jesús

hablar, en lengua nativa, sobre las grandezas de Dios.

Con estos argumentos podemos afirmar que el Magníficat es un himno con raíces en la humanidad doliente. Es un cantar de la historia y en la historia. Es una acción de gracias luego de la superación del conflicto o de las señales de esperanza en medio de la controversia. Esto habla de los principios proféticos: la profecía nace de la vida, es colectora de los gritos orantes del pueblo. María está en medio del pueblo.

Si antes Isabel ensalzó a María, ahora María alaba a Dios, destinatario de sus alabanzas. Deja en evidencia su interioridad, que la distingue como mujer creyente. Los conceptos “alma” y “espíritu” apuntan a su dimensión teológica/espiritual. La alegría mariana quiebra su silencio. El silencio histórico de muchas mujeres sometidas a las ataduras de diversas ídoles. El canto la libera y no reprime su alegría. Su felicidad es auténtica y fecunda porque se origina en Dios, en la comunión con Él, quien la hace partícipe del obrar salvífico. Con esta actitud, se convierte en discípula al acoger

⁴ Dicionário internacional de teologia do Novo Testamento, São Paulo, Vida Nova, 2012, p.918.

la invitación de Jesús: ¡alégrense, porque su recompensa es grande! (Mt 5, 12). El don de la alegría, plasmado en el Magníficat, nace del “sí de Dios” a la existencia limitada del ser humano.

La mirada de Dios, en el Magníficat, es punto de unión de las esferas teológicas y antropológicas. María se alegra porque Dios ha detenido su mirada en ella (v. 48). Según Dolores Aleixandre, el Magníficat nace de la mirada de Dios sobre María⁵. La conciencia de esta mirada es lo que le da seguridad, y le hace, en medio de contextos excluyentes, recuperar su dignidad. Esa mirada la dignifica opacando todos los enjuiciados y prejuicios; la empodera y la hace entonar el canto, mediante el cual divulga su experiencia, compartida con la comunidad de los pequeños.

María se autocalifica como “humilde” y “sierva” (v. 48). Es tal humildad lo que ha prendido los ojos de Dios. La “humildad”, del griego, *tapeínosis* está vinculada a lo “humilde”, “pequeño”, “socialmente bajo”. Si “solo se llena

lo que está vacío”, María es la mujer que se despoja de sí para dejar que Dios sea grande. Esta es la primera condición del profetismo en Israel: vivir en sintonía con el aliento de Dios, su *Ruah*.

Ella forma parte de la comunidad de los humildes, encabezada por el propio Jesús, humilde de corazón, o sea, totalmente necesitado de Dios (Mt 11, 28-30). Tal virtud consiste en saber lo poco que se es delante de Dios, conciencia que, al mismo tiempo, se convierte en alegría, pues en tal pequeñez se recibe la visita de Dios, engrandeciendo y dignificando lo que antropológicamente es caduco⁶.

La humildad mariana va de la mano con su condición de “sierva”. Pero, deja claro, “sierva del Señor”. El término procede del griego *doule* “esclava”, “criada”. En su raíz verbal, *douleuo*, remite, en este contexto, a la actitud de quien “está dispuesta a servir”. Se trata de una cualidad profética. Cuando María se autodenomina “sierva”, subraya, al mismo tiempo, su sentido de: “perte-

⁵ Dolores Aleixandre, *Hacerse discípulos: una atracción del Padre*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2007, p. 104.

⁶ Diccionario teológico del Nuevo Testamento, vol.2, Salamanca, Sígueme, 1990, p. 706.

nencia a”, “dependencia de”, “apertura a”, y un consecuente compromiso que se extiende más allá de la existencia.

Esta opción es contraria al pensamiento helenístico, que daba un alto valor a la “libertad” personal, lo contrario sería humillación y el desprecio⁷. Servir a Dios en su pueblo, según los criterios marianos, enaltece. Por tal motivo, María es una “servidora feliz”. Jesús habla de la grandeza del servicio (Mc 10, 44), y afirma que el esclavo no es mayor que su señor (Jn 13, 16).

Conforme al sentir de la *Evangeli Gaudium*: la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirando a María descubrimos que la misma que alaba a Dios por sus hazañas es la que pone calidez de hogar en la búsqueda de justicia. María, meditando, reconoce las huellas del Espíritu en los grandes acontecimientos y en aquellos que parecen imperceptibles. Hay, en ella, una mezcla de justicia y ternura (Cf. n. 288). Vale decir, que los profetas y las profetisas no po-

cas veces son martirizados, porque su canto incomoda los oídos de los poderosos.

1.7. Mujer de fe inteligente justifica su esperanza

María, en su canto, asegura que en adelante, todas las generaciones la llamarán bienaventurada (v. 48). Se trata del griego *makarios* “feliz”, “dichosa”, “afortunada”. Así designada se le reconocerá su bendición especial, proclamada, inicialmente, por Isabel. María comparte el escenario teológico con los humildes, pues Jesús anuncia que los pobres, los hambrientos, y los afligidos serán felices porque gozarán del Reino de Dios⁸. El Magníficat, podríamos decir, es un prólogo a las bienaventuranzas.

El Papa Francisco, en una de sus homilías⁹ hace una bella relación entre María y las bienaventuranzas: María es la madre del pueblo de Dios, de los pobres y afligidos, porque siempre está consolando. De los pacientes, porque es reina de la paciencia. Madre de aquellos que claman por justicia, porque sabe la injusticia que hi-

⁷ Diccionario exegético del Nuevo Testamento, vol.1, Salamanca, Sígueme, 2008, p. 1059.1063.

⁸ Diccionario exegético del Nuevo Testamento, vol. 2, p. 125.

⁹ Consultar en youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=lvSe5yuE7R8>

cieron a su hijo, sabe lo que es clamar por justicia. Es madre de misericordia y madre de los que tienen corazón puro, también de aquellos que piden por la purificación del corazón. Madre de los que trabajan por la paz, y de los perseguidos, pues ella sabe de persecución y de la experiencia que, en este sentido, vivió Jesús.

María afirma que Dios ha hecho en su favor grandes cosas (v. 49). Observamos que, antes había dicho: “hágase en mí según tu palabra”. La Palabra es profecía. María asume la postura de discípula. Según la tradición isaiana, el discípulo se dispone para ser educado y entrenado para llevar al cansado una palabra de aliento (Is 50, 4).

María es el espejo de “hasta dónde Dios puede llegar” cuando se le deja actuar. Por tal motivo ella nos habla de “grandes cosas”, “cosas importantes”, que sobresalen notablemente, como lo sucedido con el granito de mostaza (Mt 17, 20). O con las tres medidas de levadura que una mujer depositó en la harina (Mt 13, 33).

El Magníficat deja en evidencia que la santidad de Dios no se

aleja de lo cotidiano. Entra, y allí transforma. Este perfil de santidad no distancia del mundo, se introduce en él. El mundo es el espacio donde acontece la “misericordia”, de generación en generación, testimoniada por todos los que temen (v. 50).

El “temor” referido en el Magníficat, del griego *phobeomai* “estar espantado”, “tener reverencia”, “venerar”¹⁰, está vinculado, en el contexto, a la revelación del poder de Dios en los acontecimientos. El temor está vinculado a la alabanza y a la adoración. El temor, ante la grandeza de Dios que interviene con justicia, se convierte en confianza. Son hechos que quiebran la lógica humana.

En la secuencia del himno, María pasa de “la mirada a Dios” a la “mirada al mundo”. Mira a la manera de Dios. Enumera los prodigio divinos realizados en la historia a favor de los humildes: Dios, despliega y dispersa a los soberbios de corazón (v. 51). Anuncia la suerte de los potentados (ricos) y de los humildes (pobres). Con su brazo descentraliza a los que interfieren en su obra obstaculizándola. La acción divina en la historia instaura un nuevo sistema de justicia.

¹⁰ Dicionário do grego do novo testamento, p. 484.

Derriba a los potentados de sus tronos. En su lugar, son exaltados los humildes (v.52). No por casualidad el Salmo 113, 12 afirma que “Dios levanta al pobre del estiércol para hacerlo sentar en medio de los nobles. La elevación social y el milagro económico de los elegidos son constatados. Para el que cree, la salvación final de los oprimidos es tan palpable que no hay duda alguna de que será conseguida. Se hace casi presente. El Salmo 3, 4 recuerda que Dios levanta la cabeza de los pobres. Quiere decir, les devuelve la dignidad.

Los pobres ocupan el corazón del himno, el corazón de María. La referencia a los hambrientos (v. 53) deja saber con certeza de qué sectores sociales se habla. Son los que padecen hambre. La espiritualización, en este contexto, es ofensiva. Como dijo una señora: “los pobres somos tan pobres que hasta el título nos han robado”.

El himno retrata las relaciones interpersonales en los espacios de disputa social. Lo que el mundo tiene por necio, lo escogió Dios (1Cor 1, 27). Aquí juega un papel muy importante la misericordia, dos veces mencionada en el texto (v. 50.54). La misericordia es

calidad divina. Es lo que mueve a Dios.

En conclusión, la profecía emana en el Magníficat de manera fluida. Ella es maestra de dignidad. Insiste en la dignidad donde la vida está escondida. María, en la tradición profética, está entre los pobres desde su lugar vital. Insiste por la vida donde los poderes de la muerte parece que tomaron el control. El grito de los pobres es el que reivindica su profecía.

1.8. Dejar a Dios hacer grandes cosas en y por nosotras/os

María se pone del lado de la humanidad para enseñarnos a dejar que Dios haga, mediante nosotros, grandes cosas. Dios realiza cosas/obras en nuestras vidas. Podemos enumerarlas, sin complejos. Ella nos muestra cómo gozarnos en las cosas que Dios realiza en nosotros/as y, por medio de nosotros/as, en la humanidad. No se acompleja con falsas humildades. Comparte públicamente las maravillas de Dios. Nos llama a crear distancia con aquello que esclaviza. También hemos caído en gracia. Por tal motivo, el Magníficat invita a dejarnos mirar por Dios, sin escondernos.

LLEVAR LA VIDA CONSAGRADA A LA VISITACIÓN DE MARÍA A ISABEL Y LA VISITACIÓN A NUESTRA VIDA COTIDIANA

P. José María
Arnaiz, SM*

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde además ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado.

Así la Vida Consagrada se encontrará con mujeres. Las dos están embarazadas y de un modo increíble; a la una se le nota más que a la otra. Las dos con maridos ausentes y un poco escépticos. Zacarías ha quedado mudo y José está sorprendentemente interpelado. Las dos esperan hijos muy especiales; *sienten que llevan en sus senos una novedad que las supera*. Las dos tienen “un cuerpo bendecido” y un vientre fecundado, signo y realidad de la acción de un Dios que es vida. La escena presentada por Lucas nos deja en la agradable y desafiante compañía de María y de Isabel.

1. La Vida Consagrada en Ain Karim, en la Visitación

Estas dos mujeres llevan a la VC al encuentro con la vida. La vida cotidiana de las y los religiosos de América Latina y el Caribe está necesitada de la compañía de María e Isabel. Precisa aprender de su saludo, mensaje, abrazo, comunicación para vivir una etapa alternativa de su historia. Revivir la Visitación de María y compartir con estas dos grandes creyentes nos hará mucho bien; ayudará a la VC a vivir proféticamente.

Ver cómo María ha salido de su casa y emprendido aprisa un viaje; viaje que es metáfora de todos los viajes de la vida misma. La mueve un gran proyecto que viene de lo alto. *Así muestra que no se puede existir sin misterio, sin pasión*; que no se vive solo de pan sino también de las palabras de un ángel; que el misterio nos deslumbra, supera y dinamiza. ¡Qué maravillosa la fuerza vital de María! Esta joven mujer es libre como un pájaro en el aire, como un lirio que recibe el polen cuando sopla el viento. Es linda está capacidad de María para vivir la vida como si fuese una germinación continua y saberse pozo de aguas que fecundarán muchos campos.

En Isabel admira cómo se conjuga el asombro por una maternidad inesperada con el vuelo y la acción del Espíritu actuando sobre su esterilidad. Su asombro y exaltación se hacen eco con la alegría y la danza de la criatura que lleva en sus entrañas. Isabel, la mayor, se arrodilla ante María, la joven. Las dos son portadoras de misterio; están profundamente conmocionadas. En ellas todo es sorpresa, asombro y hasta se da una buena parte de turbación. Contemplarlas es como hacer una *lectio divina* a dos voces en la que

lo más valioso será la atenta escucha, el agradecimiento y la alabanza que después nos llevarán a más amar y mejor servir.

La escena conmueve y debe conmover a la VC. Contagia gozo; y un triple gozo y alegría: la del encontrarse, la del creer y la del servir. Alegría fecunda ya que está ligada a dos nacimientos que *van a cambiar la historia de su pueblo y de la humanidad*. Esa historia comenzará transformando a los protagonistas de la misma: Isabel, Juan y Zacarías y María, Jesús y José. Este relato está inspirado en *el traslado del arca de la alianza a Jerusalén* (2 Sm 6). El arca de la alianza era un cofre de maderas preciosas y de oro fino que guardaba las tablas de la antigua alianza (Ex 25, 10-22). María es ahora la nueva arca que lleva a Jesús, la nueva alianza de Dios con la humanidad.

En esta escena, Dios mismo se filtra en lo cotidiano y en lo que socialmente no cuenta mayormente como sería la vida diaria de las dos mujeres: María e Isabel. Se quebranta también así la centralidad del templo. Se festejan las maravillas del Señor en un lugar sencillo, en un rincón, un camino y en una casa de familia

sencilla. *Lo maravilloso y extraordinario tiene lugar en lo ordinario y humilde.* Ahí se celebra la vida llegada y por llegar. Las protagonistas de la ceremonia son dos sencillas mujeres.

En este maravilloso acontecimiento todo es encuentro, se junta el Antiguo y el Nuevo Testamento, la juventud y la edad madura, el “*feliz tú por haber creído*” y el “*todo mi ser ensalza al Señor. Mi corazón está lleno de alegría porque ha puesto su mirada en mí, su humilde esclava...*”. Las dos mujeres están profunda e íntimamente vinculadas entre sí. Con ellas y de ellas nace el tiempo nuevo, el del Reino, el de Jesús. Se tiene la impresión de vivir *un momento culminante de la historia.*

La grande y buena noticia de la anunciación no ha llevado a María a ensimismarse y a sumergirse en una reflexión estática del misterio que se desarrolla en su vientre. Por el contrario, la ha movido a ponerse diligentemente y con prisa en camino. “*Se levantó y se fue aprisa*”. ¿De dónde brota tanta diligencia? El camino físico va desde Nazaret a Ain Karim situado en las montañas de Judea y relativamente cerca de Jerusalén. El camino interior ha comenzado

con una llamada de Dios, no es un camino recto y llano sino serpenteante y tortuoso, interpelador y novedoso. El ángel la ha dejado motivada para emprender una etapa nueva con el encuentro con su prima Isabel. *Está claro que la anunciación estaba pidiendo desde un primer momento Visitación.* María, la que ha sido anunciada corre a visitar para anunciar.

En este escenario hay, además, dos personajes invisibles pero reales: Juan y Jesús. Juan será la voz que comunica la palabra, voz del que clama en el desierto. Jesús la palabra de Dios viva y encarnada. Los dos aprecian la costosa generosidad de la *kenosis*; se reducen para que el otro tenga más. “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 30). Con esta presencia y este diálogo maravilloso de Isabel y María además de crear lo nuevo, se celebra; así se enfrentarán las dos unidas en un maravilloso futuro desconocido y cierto. *Lo nuevo precisa compañía, juntar manos y corazones, mentes, fuerzas y pies.* No lo puede olvidar la VC. Aunque no podemos negar que en cierto modo las dos mujeres van hacia lo incierto, atraviesan y juntan generaciones, visiones y propuestas. Cada una con su secreto dentro de sí,

presente en sus entrañas que se están preñando. Es el mismo secreto que se da en cada creyente al dejarse recrear por Jesús, Los dos con una fuerte convicción: Han sido visitadas por la misericordia de Dios; misericordia que brota del gozo y lleva y produce gozo. En todo ello no puede faltar el encuentro de la vida (Horizonte Inspirador CLAR 2015-2018). Hasta esa meta nos lleva la compañía de María y de Isabel en Aín Karim. Compañía que es una auténtica Visitación que nos deja con ganas de hacer de nuestras vidas una encarnación auténtica del Magnificat.

La VC de comienzo del Siglo XXI necesita del icono de la Visitación. Necesita la vida que le lleva y lleva María en su vientre virginal y que ensanchó la tienda de su existencia y la de Isabel. “Una vida que la conduce a salir de ella misma, al servicio, a la alegría, a la experiencia del amor misericordioso de Dios que mira su pequeñez y exalta a los humildes y a los pobres, que conduce a una experiencia que no puede quedarse en el rincón de Nazaret, sino que necesita ser compartida desde lo alto de las montañas, desde lo germinal de

la vida que comienza en los dos vientres: el de María y el de Isabel, desde el encuentro que hace saltar de gozo toda la vida porque es un encuentro creyente, enamorado y lleno de esperanza” (Mercedes Casas, Horizonte Inspirador). La escena y el icono de la Visitación ilumina el presente momento de la VC y le deja con concretos desafíos.

La VC de nuestros días precisa volver a la Visitación, revivir el momento y tomar inspiración de las protagonistas de esa escena. Necesita Visitación para ser más vida y más consagrada, para dejar seguridades, cuidar y acompañar la vida que hay en ella y allí donde esté germinando en nuestra Iglesia y sociedad, la que comienza y la que camina a su fin, la vinculada a la casa común y la necesitada de fidelidad. *Con la Visitación nos llega memoria agradecida, pasión comprometida y esperanza dinamizadora de un posible presente fecundo.* Nos deja envueltos en la Palabra de Dios que tanto necesitamos. Nos deja con María. La Visitación es un foco de espiritualidad. No hay duda que el próximo paso del mundo actual es descubrir el capital espiritual de los seres humanos.

Buen proceso para nuestra VC cotidiana. El gesto de saludo se teje en nuestros encuentros diarios. Con él arrancamos para llegar lejos en la interrelación humana y siempre pasando por el encuentro. *El saludo en la Visitación se transforma en un encuentro* en el que las dos protagonistas quedan confirmadas en su afecto, su fe y admiración. *El encuentro se convierte en comunicación*. El espíritu de fecundidad que ambas, María e Isabel reconocen como gracia en su carne se volvió en aquel momento gracia de comunicación transparente. *La buena comunicación pide un paso más: el acompañamiento*. Isabel y María se acompañan. No sólo se acogen y se animan. *El acompañamiento se convierte en bendición*. Esa es la mejor manera de continuar un acompañamiento. Es verdad que las bendiciones eran ritos sacerdotales. Sin embargo, Isabel bendice a María en su plena juventud y embarazada de Dios. Bendice el fruto de sus entrañas. En la Visitación las dos protagonistas evidencian, también, tres importantes acciones que Jesús después va a potenciar: *acoger, animar y acompañar* la vida. Son desafíos muy acertados para nuestra VC en este momento de nuestra historia.

La vida cristiana y la VC están invitadas en este momento a hacerse presentes en la Visitación; *asumir este icono que nos llevará a una revitalización, re-significación y reforma de la VC*. Es mucho y de gran calibre lo que a uno le queda cuando inspira su vida en el misterio de la anunciación y de la Visitación. La llamada es consistente para humanizar nuestra forma de VC y hacerla profundamente evangélica. Como nos recuerda el Horizonte Inspirador, *en María late lo más auténtico de la más auténtica Vida Consagrada y cristiana*. Isabel nos ayuda a hacerlo patente, visible y cotidiano. Por lo mismo es indispensable situarnos en la escena de la Visitación; escuchar a las dos que hablan; seguir sus pasos, proceder como ellas, vivir hoy lo que ellas vivieron. Estas son convicciones de la VC latinoamericana. Grande es la tarea. Estamos urgidos de la especial gracia de María gracia especial ya que es urgente hacer este camino.

2. Orientaciones y propuestas que nos llegan cuando traemos a María e Isabel, el icono de la Visitación, a nuestra realidad social, cultural y religiosa

“La Escritura nos muestra a María como la que yendo a servir a Isabel en la circunstancia del parto, le hace el servicio mucho mayor de anunciarle el evangelio con las palabras del Magnificat” (Puebla 300). Las reflexiones de Puebla dedicadas a María están impregnadas del espíritu de la Visitación. Ayudan a acercar la escena de la Visitación a la realidad religiosa, espiritual, cultural y sociopolítica actual. En esa realidad ahora *hay increencia, desconfianza, materialismo y pobreza*. Con frecuencia se ha comparado a María con la luna y eso porque no tiene luz propia y solo refleja la del sol, que es su Hijo. Esto no es verdad. Mi experiencia personal de cercanía a ella es que tiene luz propia y le sirve a uno muy bien para iluminar la realidad actual. Al hacerlo de una manera muy espontánea he podido descubrir que nos lleva a ofrecer a esta realidad del S. XXI lo que más necesita: felicidad, fidelidad y fecundidad.

- **María e Isabel nos mueven a ser felices. La VC precisa vivir y contagiar felicidad**

Felicidad que la VC ha descuidado en su historia. Alguien ha escrito que la VC no es bella, no

se presenta como expresión de la belleza y por eso no apasiona ni atrae y está disminuyendo su presencia significativa en la Iglesia y en la sociedad (M. Rupnik). No somos pocos los que compartimos la opinión que a los religiosos nos falta fuerza y pasión para entonar el Magnificat y contagiar felicidad.

María es feliz y hace feliz a Isabel. Su felicidad ha sido colmada y contagiada. En el fondo esa alegría nace de saber que Dios la mira, la ama y la habita. Saborea las maravillas de la misericordia. Isabel la confirma y la bendice. Alegría que lleva a María a correr por la montaña portadora de nueva vida y con el corazón rebosante por las buenas sorpresas que le habían venido de parte de Dios. En la casa de Zacarías se aprende a hablar de *la felicidad en la Vida Consagrada y a descubrir a Jesús como el mejor amigo de una vida gozosa*. La experiencia original del “rito” de la Visitación en el que no falta palabra y acción puede vivificar nuestro nuevo modo de vivir la VC. Esta experiencia no tiene que enfriarse ya que si no, se apagará la alegría cristiana. En esta vida tiene que haber saludo cariñoso, encuentro y acompañamiento para llegar a la alegría pascual.

María nos enseña que cuando se acerca uno a Jesús y se le sigue se recibe una llamada especial a ser feliz y a hacer un mundo más dichoso. La respuesta a esa llamada nos pide entrar por un camino por el que podemos *descubrir una alegría diferente que puede cambiar de raíz nuestra vida; esa es nuestra auténtica consagración religiosa*. No hay duda de que buena parte de lo que compartieron María e Isabel las llevó a confesar con voz firme que Dios busca solo y exclusivamente nuestro bien, que no es un ser celoso que sufre al vernos disfrutar, sino alguien que nos quiere desde ahora dichosos y felices y nos prepara para serlo en plenitud en el cielo.

Se aprende, también, que su gozo tan evidente en el Magníficat, no deriva de su temperamento sino de su rica experiencia espiritual. En cierto modo, no es María la que está alegre es su fe agradecida y asombrada. La ternura y la fortaleza, la sensibilidad y la lucidez de María la llevan a la rica vivencia de la felicidad.

La VC en la compañía de María y de Isabel *debe quedar preñada de alegría*. Con bastante frecuencia está ausente. Sin embargo, la felicidad nace de la gratitud y de

tomar conciencia que es fuente de bendición: “Bendita eres tú” (Lc 1, 42). Este icono lo necesita la Vida Consagrada para abrazar el futuro con esperanza y con alegría. Le vienen muy bien estas expresiones: En concreto, María e Isabel nos hacen partícipes de su regocijo por la vida escondida que llevan en sus entrañas. Es el gozo que logra el religioso cuando se deja recrear por Jesús y recrean a otros con la Buena Nueva y cuando evangelizan las periferias. Esto hace que cuando entramos en discernimientos profundos nos hagamos la pregunta: *¿somos capaces de dejarnos inundar de la alegría de la humildad?*

- En la Visitación se aprende fidelidad. Mirando a Isabel y María concluimos que la fidelidad es don y tarea

Para el que se acerca a María, la fidelidad es una alabanza, una súplica, un servicio y una fe que pasa de generación en generación y que dura por siempre. ¡Virgen fiel, ruega por nosotros! Es un don y una tarea para todos y, de un modo especial, para los religiosos pero también para todos los cristianos y especialmente los casados. *Estamos viviendo unos tiempos en los que cada vez*

más el único modo de poder creer de verdad va a ser para muchos aprender a creer de otra manera. Ya el gran converso J. H. Newman anunció esta situación cuando advertía que una fe pasiva, heredada y no repensada acabaría entre las personas cultas en «indiferencia», y entre las sencillas en «superstición».

La fe del que confía en Dios está más allá de las palabras, las discusiones teológicas, las normas eclesíásticas y las circunstancias temporales. *Lo que define a un cristiano no es el ser virtuoso u observante, sino el vivir confiando en un Dios cercano por el que se siente amado sin condiciones y para siempre.* Esa fe sustenta la fidelidad; lo importante no es afirmar que uno cree en Dios, sino saber en qué Dios cree; que cree en un Dios que es Padre y por tanto es fiel y nos garantiza el amor y al que hay que serle muy fiel. Nada es más decisivo que la idea que cada uno se hace de Dios. Si creo en un Dios autoritario y justiciero *terminaré tratando de dominar y juzgar a todos y dejando esa fe comprometida hace posible la fidelidad confiada que va a desembocar en la fecundidad.*

María e Isabel nos hablan de descendencia, de familia, de pueblo, de vínculo: “Acogió a Israel, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, Abraham y su descendencia por siempre”. En ese contexto y en este “para siempre” tenemos que situar nuestras grandes convicciones y nuestra fidelidad. *La fidelidad tiene que merecer la pena.* Así ocurre cuando nos comprometemos a favor de la vida: “A los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías” (Lc 1, 53). En fin, de María uno aprende mucho sobre la fidelidad. En su escuela se descubre la misericordia que es la base de la fidelidad. Esa fidelidad es entrañable. La VC está necesitada de una fidelidad renovada y creativa. Tiene en su haber un lenguaje de perpetuidad, de lo definitivo, de formación para los compromisos para siempre. Tiene por delante un doble desafío; el de integrar y juntar bien lo auténtico y sincero con la fidelidad y la creatividad con la misma fidelidad. Ahí ésta deja de ser monótona y va integrando el diario vivir.

• **Con María e Isabel se aprende fecundidad. La necesita la VC para generar vida**

El diccionario junta la fecundidad a la capacidad reproductora del ser vivo; esa capacidad es productiva o creadora. Con naturalidad nos sale la expresión de que la fecundidad de la imaginación infantil es asombrosa. Es importante cuidar la fertilidad de los seres humanos y de toda la creación; resulta un buen servicio el hacer fecundas, en sentido amplio, a las personas. ¡Cómo hace sufrir la infecundidad! Por supuesto que la fecundidad es exigente y muchas veces no queremos pagar el precio por ella. Es la situación actual. Es, en buena parte, don de Dios. Oriental es el dicho: “Dije al almendro: Hermano, háblame de Dios y el almendro floreció”. Dios da fecundidad.

La fecundidad, por supuesto, evita la esterilidad; multiplica la vida. Lleva a compartirla generosamente. La esterilidad en las dimensiones más diversas es decepcionante. La auténtica fecundidad está unida a los sencillos comienzos, afirma y sostiene la debilidad, quita las trabas que impiden crecer y multiplicarse en red; nace del servir a los pobres.

Va muy unida a la solidaridad. Difícil dar vida solo; se necesita a la otra. Poner por obra las obras de misericordia nos hace fecundos. Con la entrega silenciosa a esos servicios ha escrito la VC las mejores páginas de su historia; por eso ha crecido. La fecundidad, a su vez, nos lleva a experimentar la alegría de contagiar y dar vida. Algunos, aun habiendo logrado un nivel elevado de bienestar dan la impresión de que la vida se les está escapando aburridamente entre las manos. María e Isabel saben de fecundidad y de una fe unida a la felicidad. Por eso Puebla puede hablar de la “*admirable fecundidad de María*” (Puebla 287).

Las dos mujeres que nos acompañan tienen en común el ser madres, el tener un vientre fecundo pero, sobre todo una de ellas, por la acción maravillosa de Dios. De él le va a llegar para bien de muchos la vida nueva y una vida maravillosa y hecha salvación. *María e Isabel son fecundas y al mismo tiempo nos llevan a buscar el camino de la fecundidad para nuestras vidas.* Esta fecundidad como muchas fecundidades de la Iglesia y de la VC es acontecimiento de gracia.

Una vez más, la auténtica fecundidad es sencilla, discreta, humilde, atendida y mediada por la acción generosa de quienes nos rodean. En la escena de la anunciación y la Visitación aprendemos que *la fecundidad es una bendición, una gracia*. En estas escenas se nos cuentan dos apariciones de ángeles que anuncian dos nacimientos prodigiosos. La de Zacarías para el nacimiento de Juan y la de María para el nacimiento de Jesús. Zacarías era sacerdote y aquella aparición tuvo lugar en el templo sagrado. María era laica y la aparición ocurrió en su casa, en Galilea. La respuesta de ambas apariciones fue diferente. Zacarías no tuvo fe, se resistió y no creyó; mientras María sí tuvo fe, aceptó y creyó (Lc 1, 45). La consecuencia fue también opuesta: el sacerdote se quedó mudo, la mujer del pueblo habló un maravilloso Magníficat (Lc 1, 46).

Son muchos los sueños de fecundidad que llevamos los creyentes en el corazón y en la mente. *Uno de ellos es conseguir que los ricos queden liberados de la riqueza y los pobres liberados de la pobreza; otro que los poderosos renuncien a su poder y privilegios y los sometidos queden liberados de su opresión; que los*

humildes no sean más humillados y los exaltados puedan dejar de lado su prepotencia. María vivió en sí misma la fecundidad del servicio y de la misericordia y lo proclamó en el Magníficat.

La fecundidad parte del corazón y es algo esencial. *María despierta el corazón feliz, fiel y fecundo que a veces duerme en nosotros*. Ella nos ayuda a hacer simultáneos estos movimientos de nuestro espíritu poniendo toda nuestra confianza en la misericordia del Padre. De ella aprende la Vida Consagrada que la fecundidad viene de la humildad (Lc 1, 48-49) y brota de la auténtica fidelidad y va acompañada de la felicidad. El mejor nombre de la felicidad, de la fidelidad y de la fecundidad es María que nos regala este don maravilloso y nos deja con esta tarea estupenda.

Llevar la Visitación al día a día de nuestra vida produce algunas grandes convicciones; una vez más, las que han nacido de los grandes clamores bien escuchados. Sin duda, esas convicciones de alguna manera son las que tuvieron María e Isabel cuando sintieron la fuerza de la *ruah* divina que las iluminó y las hizo sentir la necesidad de “*Volver al amor*

primero, a la primacía del evangelio, a Jesús: vivir movidos por la fuerza carismática que nace del mismo evangelio; fortalecer la humanización de la Vida Consagrada; recibir y bien encauzar la vitalidad de las nuevas generaciones; ser Iglesia pobre y para los pobres. El Magníficat cuando pasa de nuestros labios a nuestro corazón nos mueve a estar y ser de, para y con los pobres. Es el mensaje que nos llega del icono de la Visitación de la CLAR. La Visitación fue una fiesta y fiesta sigue siendo. Para bien vivirla necesitamos tono festivo. La tenemos que festejar, pintar y cantar. Esas tres acciones nos transforman, nos hacen mucho bien. También tenemos que festejar, pintar y cantar nuestras vidas de consagrados.

De forma más concreta María e Isabel con su proceder y su palabra hacen patente lo que es latente en la VC; nos llevan a abrir los ojos y poner atentos los oídos para escuchar la vida. Estas intuiciones y convicciones nacidas del icono de la Visitación le han llevado a la Junta de la CLAR a estas propuestas que deben orientar el proceder de la presidencia y de la VC de este trienio.

- A hacer realidad los horizontes de novedad que estimulan la vivencia de nuestros carismas hoy...
- A impulsar una espiritualidad trinitaria, que nutra la mística-profética de la VC, desafiada a vivir la eclesiología de comunión.
- A dinamizar la cultura del encuentro: una cultura del encuentro, fruto e impulso de nuevas dinámicas de relación, que se constituyan en criterio transversal de todos los compromisos.
- A llegar a una auténtica conversión ecológica que permita integrar una compasión pancreacional...
- A implementar una real resignificación de los consejos evangélicos...
- A avanzar en la reconfiguración de estructuras aliviadas y dirigidas hacia la animación, y la revitalización de la VC...
- A integrar la mirada, la palabra, el modo, la vitalidad interpelante, la presencia protagónica y el camino abrahámico de las Nuevas Generaciones...
- A recrear el quehacer de la VC, a través de nuevas metodologías inclusivas y significativas,

que permitan reconstruir el tejido social con la participación.

Por supuesto que no todo ha comenzado con nosotros pero por nosotros acontecerá algo nuevo. Para ello hay que dar un no rotundo a la resignación y un sí a conseguir que acontezca la alternativa cantada por María. *Si nos dejamos mover como María e Isabel, el motor de nuestra vida será la misericordia.* Queremos hacer nuevas todas las cosas y en concreto la VC de este siglo XXI. Más aún, nos toca animarnos para transformar este momento de la historia que vivimos y para eso nos tiene que mover la pasión por lo nuevo como lo hicieron María e Isabel. Ellas colocaron en el corazón de la historia la fe, la vida, la compasión, la alegría y por supuesto, el amor. Por lo demás, el gozo del Magnificat no es aislado ni solitario. Está en el ambiente. La alegría de María es cantada a coro por un significativo grupo de personas alegres del evangelio de Lucas. Esta alegría no se encuentra solo en los personajes de los capítulos iniciales. *Es aspecto transversal de todo el evangelio.* Todo icono es un regalo del Espíritu; eso piensan los orientales. Contemplarlo se convierte en una gracia especial. Eso experimenta-

mos todos, también los occidentales. Al hacerlo, en este caso, *nos dejamos visitar por María e Isabel* y visitamos a María e Isabel. Así, de hecho, nos vamos pareciendo a lo que contemplamos y nos transformamos en ello. *María nos hace música de Dios y ella anima las cuerdas de nuestro espíritu y nuestro corazón comienza a cantar.* Esta canción nos recuerda, una vez más, que María es una constante fuente de inspiración: *“Fuiste el canto nuevo del mundo - A toda voz gritaste “Dios es amor”- Levanta a los humildes, derriba al poderoso -Él salva a los que esperan liberación”.* Nos introduce y consolida en el dinamismo de la Visitación. María es *nuestro verdadero horizonte inspirador. Por ella y con ella podemos salir aprisa al encuentro de la vida seguros de encontrarla.*

Por propia experiencia puedo “certificar” que donde se encuentra el alba, María, ella nos lleva siempre al sol, Cristo. El icono de Visitación es una auténtica alba, un amanecer de evangelio. A quien bien se identifica con María y con Isabel el resto llega como por sí mismo. La VC tiene urgencia de salir al encuentro de la vida. La Visitación es el icono adecuado para quienes se

deciden vivir ese encuentro. Más aún, es camino seguro que lleva a ese encuentro. *A quien quiere ser grande en el servicio, la alegría y el compromiso, en santidad y humanidad le hace muy bien acercarse a María.* Lo afirmo desde mi experiencia personal y lo he querido dejar reflejado en este comentario. El acercamiento sincero a María necesariamente

conlleva una revisión de la propia vida, de las actitudes, del sentido de nuestra existencia. Una relación con ella que no transforma es un engaño. No podemos olvidar que en María se resume el ansia y la búsqueda de Dios de toda la raza humana.

UNA LECTURA DEL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

LA VISITACIÓN ¿UNA IMAGEN FEMINISTA, MACHISTA O INTEGRADORA?

P. Orlando Escobar, C.M.

Nació en Argelia Valle en 1967. Ordenado sacerdote en 1994 en Santa Rosa de Cabal. Ha realizado estudios filosóficos con la Universidad Santo Tomás y una maestría en Teología en California. Actualmente se encuentra realizando estudios de Doctorado en Filosofía. Se ha desempeñado como rector, superior, formador y director en diferentes casas en Colombia, California y Roma. Dirigió la revista vicentina y nuntia durante 5 años en la Curia General. En 1999 fue asistente Provincial por un corto periodo. Siendo rector del seminario mayor Nuestra Señora del Carmen (Restrepo-Meta), es llamado a prestar el servicio de Provincial en junio de 2012.

Resumen:

“La última Asamblea de la CLAR en Bogotá eligió como icono bíblico para los próximos años el texto de la Visitación (Lc 1, 39-56). Esta bella imagen contiene una variedad de elementos que inspiran la Vida Consagrada femenina y masculina, e incluso a las Nuevas Generaciones y a la Vida Religiosa anciana en un tiempo en que se ve con preocupación el aumento de los consagrados y consagradas ancianos, mientras se vive una preocupante reducción de las vocaciones. Siete aspectos fluyen de este icono: movimiento y prontitud, riqueza interior, alegría, sorpresa, acogida y encuentro, servicio, y una abundante presencia del Espíritu Santo. Esperamos que este icono que sucede a Betania inspire, suscite y haga florecer mucha vida y reflexión en la Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña.”

1. La Visitación: un icono para la mujer consagrada

María e Isabel son las protagonistas de este pasaje bíblico. La primera se pone en camino (1, 39), con prontitud, hacia la mon-

taña; entra en casa de Zacarías y saluda a Isabel (1, 40). Ésta oye el saludo y siente el movimiento de la creatura en su seno (1, 41), se llena del Espíritu Santo, bendice a su visitante con fuerte voz, preguntándose admirada: “¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?” (1, 43) y declarando dichosa a aquella que ha creído en las palabras del Señor (1, 45).

La Visitación es un icono para las mujeres consagradas porque, aunque si no dan a luz hijos para este mundo, llevan a Jesús en su corazón y en su vida, son portadoras de vida donde hay pobreza, dolor, soledad y muerte. Muchas de las Congregaciones femeninas han sido fundadas por mujeres que, venciendo las dificultades que encontraron, dieron a luz para la Iglesia carismas que hablan mejor que todos los documentos de la Iglesia...

Por ejemplo, Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars fundó una Congregación para el cuidado de los ancianos, la Madre Laura una comunidad misionera entre los indígenas y Luisa de Marillac, que sí tuvo un hijo y quedó después viuda, fue la Cofundadora con San Vicente de Paúl de las Hijas de la

Caridad para el servicio y la promoción de los pobres.

Pero también la Visitación es un icono de la mujer consagrada porque representa las nuevas generaciones de VC joven, así como las viejas generaciones de ancianas que, según las estadísticas, tienden a aumentar. En el relato es tan importante María como Isabel, la mujer joven que camina de prisa y la anciana que espera en casa...

Ambas son portadoras de vida, de un don que viene de lo Alto, que debe comunicarse y entregarse para que mantenga su dinámica generadora de vida y llena de esperanza. De hecho, son tan importantes en cualquier Congregación las jóvenes y las ancianas, las primeras dando esperanza y futuro, y las segundas asegurando la memoria, la fidelidad y la sabiduría que se adquiere también con el paso de los años...

En realidad la VC anciana es un verdadero tesoro para la Iglesia. Por ejemplo nos está estrujando como Iglesia un religioso Papa anciano que no para de decir y hacer cosas interesantes que nos hacen pensar. Incluso cierta reno-

vación que vive ahora la Iglesia Católica, el retorno de muchos al seno de la misma y un cierto resurgir de esta Institución tienen que ver con la renovación a que nos está llamando un hombre casi octogenario.

Muchas de nuestras mismas Fundadoras y Fundadores llegaron a la madurez de su obra e inspiración cuando eran ancianos, donde comenzaron a ser venerados prácticamente como verdaderos santos. Ancianas y Ancianos en nuestras Comunidades son un verdadero ejemplo a seguir: fieles a la oración diaria, algunos todavía trabajan en las obras que tenemos, santos varones y vírgenes que viven la castidad de una manera sencilla, alegre y fiel...

Por todo lo anterior, aunque ciertamente nos debe preocupar el envejecimiento de nuestras Congregaciones y la falta de vocaciones, no hay que olvidar y apreciar el tesoro de la VC anciana. Recordemos a Simeón y a Ana (Lc 2, 22-39) por quienes Dios profetizó siendo ya ancianos, convirtiéndose en auténticos evangelizadores que hablaban del Niño a cuantos esperaban la redención (Lc 2, 38). Ambos estaban también llenos del Espíritu Santo.

Son innumerables los ejemplos de la Sagrada Escritura sobre el testimonio y el valor de los ancianos. Bástenos citar unos pocos, como el de Abraham que es un anciano de 75 años (Gn 12, 4) cuando es llamado por Dios a dejar su tierra y su parentela para ir al país que le será indicado; su mujer es una anciana (Gn 21, 2) cuando da a luz a Isaac; Moisés es todavía líder a los 120 años y conserva su mirada lúcida (Gn 34, 7); Juan es probablemente anciano cuando escribe la revelación del Apocalipsis. Por medio de hombres y mujeres ancianos Dios ha llevado a cabo el plan de salvación, también para la Iglesia después de Cristo, y lo sigue siendo hoy, veintiún siglos más tarde.

2. La Visitación, un icono también para hombres...

Pero la Visitación no es en verdad únicamente un icono femenino. Si se dice que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, en la Visitación es cierto lo contrario. Primero dentro: en María se gesta el hombre en su plenitud: ¡Jesús! En Isabel, el más grande de todos los nacidos de mujer (Lc 7, 28): ¡Juan! Pero también fuera de ellas: junto a María está un joven esposo que, aunque al pa-

recer ausente en la escena de la Visitación, será su compañía fiel y segura. Y junto a Isabel un anciano, Zacarías, sacerdote y profeta.

Resulta ahora que en este icono de la Visitación que parecía tan feminista hay en realidad más hombres que mujeres: ¡la relación es de 2 a 4! Tenemos pues que decir algo sobre la Vida Religiosa masculina, la cual acusa problemas similares a la femenina, al menos en las estadísticas: descenso de las vocaciones y “ancianización”. Hay Provincias de ambas partes que están preparando un buen funeral, es triste decirlo, pero es verdad.

Pero, ¿es sólo una mala noticia? ¡Tal vez no! Lo que se ha dicho de las ancianas y de las jóvenes se puede decir también de los varones religiosos. Los jóvenes son portadores de ideas y entusiasmo, y los ancianos de sabiduría y fidelidad. Mi primer Rector siendo yo un seminarista hace casi treinta años es un viejo que ahora tiene ochenta y cinco y sigue siendo todavía un respetado formador y profesor de futuros sacerdotes en una importante Iglesia Particular de Colombia. Sé que algo parecido pueden decir muchos sacerdotes y hermanos que cuentan con

venerables Cohermanos como éstos en sus Comunidades.

Aunque ha sido vergonzoso el espectáculo de pedofilia que han protagonizado, al parecer sobre todo sacerdotes, no por eso se debe desconocer todo el aporte de los Consagrados a la vida de la Iglesia, al carisma y trabajo de nuestras varias Congregaciones y a la humanidad en general. Hombres consagrados en cuerpo y alma al servicio de los demás en parroquias, escuelas, colegios, hospitales, orfanatos, capellanías, medios de comunicación, etc. Ellos también son una buena noticia para el mundo de hoy en medio de las tristes malas noticias de las que la Iglesia y la VC masculina saldrán purificadas si, con la gracia de Dios, convertimos esta situación en un paso del Señor que nos transforma y nos llama a la santidad.

Los ejemplos de varones religiosos y sacerdotes y obispos diocesanos son también innumerables: el P. García Herreros en Colombia, el P. Gustavo Gutiérrez en Perú y el Beato Obispo Mons. Romero en El Salvador, son apenas algunos. Todos ellos siguieron y han seguido la inspiración de Dios en su vida, han vivido un

continuo camino de conversión, se han dejado tocar por la realidad de los pobres y han dado una respuesta que hoy nos dice algo importante como Consagrados.

3. Consagrados y Consagradas, llamados a compartir lo que llevamos dentro

El icono de la Visitación es pues, ciertamente, un icono apto para Consagradas y Consagrados, para mujeres y hombres de todos los tiempos, para las nuevas generaciones y para los ancianos y ancianas de nuestras Congregaciones. Comparto con los lectores siete puntos que podemos aprender de este icono.

a. En la Visitación hay movimiento y prontitud

En la Visitación hay movimiento de María en su vientre, pero también hay movimiento en el vientre de Isabel. En los jóvenes, pero también en los viejos hay movimiento... Hay movimiento hacia la montaña, pero hay también movimiento cuando se espera sentados en la casa... Y en nuestra VC tiene que haber movimiento y prontitud en estos tiempos de reconfiguración e intercongregacio-

nalidad, en la pastoral vocacional para buscar a los nuevos candidatos donde no han sido tradicionalmente buscados. Debe haber movimiento sin inútiles retrasos hacia las periferias, en búsqueda de los alejados, exponiéndonos a los accidentes por fuera, en lugar de enfermarnos de depresión encerrados... San Vicente de Paúl solía decir que hay que ir a servir a los pobres como quien va a apagar un incendio.

b. En la Visitación se lleva dentro algo muy importante

En la Visitación se lleva dentro a Jesús y a Juan, y la VC lleva o debe llevar también algo dentro. También llevamos a Jesús en la predicación, en la Eucaristía, en los gestos de compasión y misericordia que comienzan con nuestras compañeras y compañeros; llevamos a Jesús cuando damos esperanza a los decaídos, cuando somos portadores de buenas noticias en medio de la guerra y el fracaso. En verdad la VC tiene algo dentro, un tesoro en vasijas de barro del que no somos dueños sino portadores y administradores para entregar a cada uno a su debido tiempo.

c. En la Visitación hay mucha alegría

La alegría es quizás la palabra que más se repite en este nuevo icono de la VC, y ella se expresa en exultación y salto (1, 41; 1, 44; 1, 47); bendición (1, 42); dicha (1, 45); glorificación del Señor (1, 46); júbilo (1, 47); bienaventuranza (1, 48); cántico y ensalzamiento (1, 52). En verdad María porta el *Evangelii Gaudium*. También la VC debe recuperar hoy esta alegría del Evangelio, de la vocación, del carisma fundacional, para un mundo entristecido en el que las religiosas y religiosos debemos recuperar la alegría de seguir al Señor para entregarla a un mundo triste, cansado y sin esperanza, porque no se enciende una luz para ponerla debajo de la cama... (Mt 5, 15).

d. En la Visitación hay sorpresa

Junto a la alegría también suele haber sorpresa, y eso se manifiesta en el icono de la Visitación, particularmente en Isabel al recibir la visita de María. También en la VC tenemos que estar abiertos a las sorpresas de Dios que nos visita, nos desafía, nos llama a recorrer nuevos caminos por las montañas de este mundo, los va-

lles poco calmados de nuestras ciudades y periferias donde Dios siempre nos espera y nos llama, nos incomoda y nos aboca a un permanente éxodo abriendo delante de nosotros insospechados horizontes.

e. En la Visitación hay acogida y encuentro

María acoge la Palabra de Dios que comienza a hacerse carne en su seno, Isabel acoge a María, y las creaturas en sus vientres se saludan y acogen mutuamente. Así también la VC debe recuperar hoy su necesidad vital de acoger con todo su ser la Palabra de Dios, e igualmente a las personas que vienen a pedir ayuda u orientación para su vida, a las llamadas urgentes de la realidad y de los nuevos signos de los tiempos. En verdad se nos pide hoy tener este espíritu de acogida, incluso para las nuevas vocaciones que Dios va a suscitar. También la VC reconfigurada es capaz de recibir como un don Consagradas y Consagrados, Provincias y Congregaciones en situaciones difíciles que necesitan ser acogidas para revivir y no resignarse a morir.

El encuentro de María e Isabel es, sin duda, un encuentro inter-

generacional que puede inspirar una rica espiritualidad del encuentro en la VC, pero también una nueva dimensión de intercongregacionalidad, tan necesaria en estos tiempos de cambio, de reducción de vocaciones, de necesidad de unir fuerzas y de abreviar estructuras.

f. En la Visitación hay servicio

Junto a la acogida, se destaca en la Visitación el espíritu de servicio de una joven a una anciana, de una parienta a su prima, de una mujer que apenas comienza a otra que va llegando... Y es que en la VC es preciso ponernos al servicio unos de otros con amor fraterno y auténtica solidaridad, sin cálculos demasiado exactos, con generosidad y disponibilidad. Para eso está llamada la VC: ciertamente para servir de múltiples formas, aún desconocidas, a la Iglesia, al hombre y mujer de hoy, donde quiera que se encuentre.

g. En la Visitación hay sobre todo Espíritu Santo

Esto último debería ser lo primero, pero digámoslo aquí para terminar con lo más importante: en la Visitación y en la VC hay Espíritu Santo abundante. ¿No es

ya un milagro como el de Pentecostés que hombres y mujeres tan distintos podamos vivir y orar juntos, tener un mismo ideal, discernir y dialogar sobre lo que debemos hacer? Llevamos ese don del Espíritu en lo que nos ha movido a ser religiosas y religiosos, en lo que hacemos cuando servimos de acuerdo con nuestros carismas y Congregaciones, en el deseo de renovarnos, atendiendo así los llamados de la Iglesia, del hombre y del mundo de hoy.

Tenemos que convencernos de que todavía hay Espíritu Santo en nosotros, mujeres y hombres consagrados. Convencernos de que nuestra vocación es un don del Espíritu para la Iglesia y para el Mundo. De que nuestro deseo de santidad es también don suyo, aún en medio de las inevitables ambigüedades de nuestra condición humana. De que nuestro itinerario de conversión, por largo que sea, viene de Arriba. De que el llamado que nos está haciendo el Papa es don del Espíritu que renueva todas las cosas, y para hacerlo se vale precisamente de nosotros, aunque seamos limitados e inconstantes.

Uno de los dones que es propio del Espíritu es la esperanza, una

de las virtudes más importantes y necesarias hoy. De esa esperanza fue portadora María, el Ángel y las dos creaturas. También nosotros como VC somos portadores de una esperanza nueva que nace en medio de nuestra crisis vocacional, de deserciones, de envejecimiento, de mal testimonio, etc. Dios puede sacar cosas buenas de las cosas malas porque, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Sólo Dios puede hacer esto, y para ello se vale todavía hoy de nosotros. “Dichosa tú que has creído” (Lc 1, 45).

Conclusión

Hemos reflexionado aquí un poco sobre el nuevo icono de la CLAR, la Visitación, tratando de

hacer una reflexión útil para nosotros como VC en tiempos difíciles, pero no menos marcados por la gracia de Dios que sabe escribir recto en líneas torcidas. Y hoy como VC somos llamados como María e Isabel, como Jesús y como Juan, como José y como Zacarías, a ser portadores de buenas noticias, del *Evangelii Gaudium*, de esperanza y de salvación para una humanidad que lo necesita y que lo espera de nosotros.

Ojalá que este nuevo icono inspire muchas reflexiones pero sobre todo mucha vida en nuestras comunidades, provincias y congregaciones en el tiempo que viene, pues algo nuevo está naciendo, ¿no lo percibimos? (Is 43, 19).

“ZACARÍAS E ISABEL ERAN PERSONAS REALMENTE BUENAS”: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA IGUALDAD

P. Gregory Kennedy, SJ

Puesto que Juan el Bautista vino para predicar la conversión a su pueblo, no nos debería sorprender que su nacimiento convirtiera a su propio padre. Los acontecimientos, que sucedieron en la región de Judea y de los cuales todo el vecindario comentaba, sacudieron a Zacarías de su sueño patriarcal. Despertando, al sacerdote anciano y nuevo papá se le abren los ojos, pues, por primera vez ve la realidad desigual e injusta hasta ahora escondida a su vista. Como resultado, Zacarías comienza a comportarse de diferente forma, cambiando lo que queda a su alcance.

Para muchos, “patriarcado” es una palabra poco digestible. Suena amarga, acusatoria, exagerada. He tropezado con no pocos religiosos (también religiosas) que defienden a los pobres, se meten en la lucha de los marginados, alzan su voz contra la desigualdad financiera, pero jamás se identificarían como feministas. A su modo de ver, el feminismo parece algo excesivo, que no cabe en sus virtudes de moderación, paz y discreción. No quieren asociarse con tal movimiento, porque ha ido más allá de lo razonable y, a decir verdad, no se puede perder el equilibrio.

Es sacerdote jesuita de la provincia de Canadá. Tiene doctorado en filosofía de la Universidad de Ottawa y actualmente está terminando una maestría en teología en la Pontificia Universidad Javeriana. Se interesa principalmente en la eco-teología y la eco-espiritualidad.

Pero se debería preguntar ¿cuándo y dónde ha existido ese presunto equilibrio? En casi todas partes y épocas humanas, se ha inclinado patente y peligrosamente hacia el hombre. Si las feministas han corrido hacia el otro extremo del barco, lo han hecho para estabilizar la nave. De otro modo, se hubiese ya volcado.

Los mismos religiosos que se alejan del feminismo no dudan al defender el concepto de la opción preferencial por los pobres. Sin embargo, no entienden dicha preferencia por los pobres como un rechazo de, o un odio a los ricos. Al contrario, dan prioridad a los pobres porque en general e históricamente son oprimidos. Es importante, resaltar y subrayar su causa, de lo contrario, desaparecerían bajo un sistema que no les hace caso.

Lo mismo sucede, en cuanto al tema del género. Los varones, privilegiados *de por sí* por el sistema patriarcal, no se dan cuenta

de sus propios privilegios. Les llegan como cosas dadas por la naturaleza, como si fueran rayos emitidos por el sol. Del mismo modo, son pocas las veces que los ricos entienden los dolores de los pobres; los hombres en general no reconocen los sufrimientos y las quejas de las mujeres. En ambos casos, a los favorecidos les falta experiencia propia de la exclusión del sistema. Eso dificulta, o quizá imposibilita, una comprensión existencial, capaz de reconocer tanto la presencia como el prejuicio del patriarcado.

Quienes defienden la opción preferencial por los pobres, deberían considerarse feministas, ya que el feminismo se despliega a partir de una opción preferencial por las mujeres. Es urgente caer en cuenta que la pobreza, toca siempre más duro a las mujeres. Son ellas quienes, aparte de constituir la mayoría de las que no tienen, son al mismo tiempo las que más trabajan¹. Así, no se puede hacer una opción preferencial por los

¹“A pesar de los cambios ocurridos en la participación de la mujer en el mercado del trabajo, las mujeres continúan soportando la mayor parte de las responsabilidades en el hogar: cuidado de los hijos y otros miembros del hogar a cargo, preparación de las comidas y realización de las labores domésticas. En todas las regiones, las mujeres emplean al menos dos veces más tiempo que los hombres en el trabajo doméstico no remunerado. Las mujeres con empleo dedican una cantidad de tiempo excesiva a la doble carga del trabajo remunerado y las responsabilidades familiares; cuando se tiene en cuenta el trabajo no remunerado, el total de las horas de trabajo de la mujer es mayor que el de los hombres en todas las regiones”. http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesK/SeriesK_19s.pdf. 30 abril, 2016. p. ix, xi.

pobres, sin hacer una opción por las mujeres. Las dos coinciden.

Esto no necesariamente “niega la diferencia y la reciprocidad natural del hombre y de la mujer”²; no obstante, este tema preocupaba a los obispos convocados en el último sínodo sobre la familia. La meta de una transformación cristiana de la economía no es convertir a todos los pobres en consumidores de la clase alta, sino erradicar la desigualdad que permite un consumo desmedido de algunos al costo de los otros. Asimismo, el objetivo auténtico del feminismo no es tornar a todas hombres, ni a todas mujeres, sino arrancar las malas hierbas culturales que fuertemente desfavorecen el crecimiento de las mujeres. Ambos movimientos surgen del reconocimiento de que los privilegios tanto de clase como de género, se deben directamente a la desigualdad y a la represión que mantienen a las desaventajadas en su posición de inferioridad.

Todo lo anterior nos sirve como preámbulo para meditar en la conversión de Zacarías. Aunque suene anacrónico, todos los acontecimientos alrededor del

nacimiento de Juan, hicieron de Zacarías un feminista. Una lectura sensible del primer capítulo de Lucas, tal vez nos transformará en feministas solidarios, sin importar que seamos varones o mujeres.

Lucas nos presenta a Zacarías e Isabel como una pareja santa y sana; los dos “eran personas buenas a los ojos de Dios: vivían de acuerdo a todos los mandamientos y leyes del Señor” (Lc 1, 6). Esta solidaridad en la fe también se manifiesta en el duelo, ya que están sin hijos después de una larga vida juntos. Se puede intuir que su dolor compartido, en vez de alienarlos los une más. Sin embargo, el evangelio nos da a entender que la carga más pesada cae sobre Isabel. Afirma que “no tenían hijos, porque Isabel no podía tener familia” (Lc 1, 7).

Tal juicio ha sido común a lo largo de la historia, pero su mera repetición no lo hace verdadero. Dado que se necesitan dos personas para procrear, resulta igualmente posible que la esterilidad afecte a Zacarías, no a Isabel. Lucas no ofrece pruebas de su afirmación, constatando, por ejemplo, que Zacarías hubiese tenido hijos antes con otra mujer.

² Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 2016, # 56.

Más bien, se acude a la tradición bien arraigada en el “síndrome de Eva”, presumiendo que el fallo, por naturaleza, fuese femenino.

En consecuencia, aunque a Zacarías le duele el no tener hijos, a Isabel la humilla “ante todos”; la sociedad entera la estigmatiza. Ahí se sondea la profundidad de la difusión del patriarcado, porque las mujeres de ese entonces, en lugar de ser compasivas con una persona que sufriese algo que cualquiera de ellas pudiese padecer, toman también la perspectiva patriarcal. Agar, si cabe recordar, la esclava de Abram, fue quien hizo insoportable con sus bromas y desprecio, la presunta esterilidad de Saray (Gn 16, 4). Tan hondo puede ser el machismo que rompe las alianzas naturales que surgen entre víctimas de una injusticia cultural.

Descendiente de una familia sacerdotal, Zacarías disfruta los deberes y privilegios de su clase. Entrar en el santuario del Señor y ofrecer el incienso era una tarea tremenda, probablemente un evento único en la vida de un sacerdote, pues había muchísimos que esperaban su turno. A pesar de que se honra con aquello que hace, la obra conlleva riesgos,

debido a la proximidad al Todopoderoso. El Dios del Templo era aterrador a cuya cercanía ningún mortal podía sobrevivir. Por ello, Zacarías siente miedo al ver al ángel, que lo castiga por no creer en la buena noticia anunciada. No obstante su mudez, Zacarías se siente muy afortunado por haber podido salir del trauma vivo.

Por supuesto, la imagen de Dios generada por este acontecimiento, no encaja muy bien con las imágenes del Padre, por ejemplo el del hijo prodigo, que encontramos más adelante en el evangelio de Lucas. Un Dios temible por su transcendencia absoluta se encarna culturalmente en el patriarca, la cabeza de la familia antigua. El que Zacarías salga perjudicado por presenciar al divino no nos debe extrañar, dada su creencia israelita de que nadie puede ver a Dios y quedar con vida (cfr. Ex 33, 20). En cambio, llama mucho la atención, la diferencia entre su encuentro con el poder celestial y el de María.

Las reacciones humanas de las dos personas siempre me han parecido iguales. Se suele decir que la aceptación de María era inmediata e incondicional. Pero a mí me cuesta hallar algo sustancial

que pueda diferenciar la respuesta de Zacarías (“¿Cómo puedo creer esto? Yo ya soy viejo y mi esposa también” Lc 1, 18). De las palabras de María (“¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún hombre?” Lc 1, 34). Ambos contestan con la misma incredulidad. Aun así, el ángel le quita la voz a Zacarías, pero no reprocha de ningún modo a María. ¿Cómo se entiende tal desigualdad?

La única manera de sacar sentido de esta aparente dualidad es constatar que afectivamente Dios se porta según una opción preferencial por las mujeres, o sea, las pobres. Siendo mujer, María ya sabe demasiado bien cómo es no tener voz, no ser escuchada, no encontrar alivio frente a sus temores. Por lo tanto, el ángel la escucha, la toma en serio, le explica la situación. En cambio, a Zacarías, que toda su vida como hombre y sacerdote ha aprovechado el poder de aseverar y acertar, le da la oportunidad dolorosa de sentirse sin poder, incapacitado, y marginado. De repente, el mundo cierto y seguro del sacerdote ya no se lo ve así. Silenciado, Zacarías empieza a mirar las cosas desde abajo, desde las mujeres, los niños y los forasteros.

Esta nueva mirada le hacía falta a Zacarías para poder escapar de la imagen patriarcal del Dios que lo tenía preso. Al recobrar su voz, el anciano eleva una bendición desbordante, alabando al Señor que brinda salvación a través del perdón y la paz. Su cántico no contiene nada de venganza, más bien festeja la promesa de una liberación de las fuerzas de opresión, para que todo su pueblo sirva al Señor “sin temor” (Lc 1, 74). “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará desde lo alto un amanecer que ilumina a los que habitan en tinieblas y en sombras de muerte” (Lc 1, 78-9).

Entre aquello que se encontraba en la oscuridad social de esa época, estaba todo el género femenino. Ellas tenían prohibido participar en la vida pública, incluso dejarse ver en público no acompañadas por esposos o familiares masculinos, las mujeres literalmente vivían a la sombra de los hombres. Ese sol, invocado por Zacarías, que va a brillar en todos los rincones de la sociedad, para que lo escondido salga a la luz, resulta un símbolo de la equidad de género radical. Muestra “el camino de la paz” (Lc 1,

79) que parte desde la igualdad, y por doquiera que ésta falte, habrá odio, opresión y esclavitud. El cántico de Zacarías, entonces, se puede y debe escuchar como un himno glorioso de la liberación de la mujer³.

Conviene ahora, destacar de dónde proviene esta alabanza esperanzadora. Zacarías, el nuevo padre de una familia nueva, siendo mudo, hace lo insólito: escucha a su “mujer”. Isabel, supuestamente por el “capricho de su sexo”, no hace caso a los patriarcas eclesiásticos, que “vinieron para cumplir con el niño el rito de la circuncisión” (Lc 1, 57) y querían imponer el nombre “Zacarías”, a su bebé recién nacido. El deseo maternal, que coincide con el de Dios, de llamar al chiquitín “Juan” va en contra de las normas sociales, ya que “no hay nadie en tu familia que se llame así” (Lc 1, 61). En seguida, dando la espalda a Isabel y dirigiéndose a Zacarías, los poderosos “preguntaron con señas al padre cómo quería que le pusieran” (Lc 1, 62). Así se da

a entender claramente que para estos oficiales la voluntad femenina no vale nada.

Mudo por castigo, Zacarías se identifica de repente con Isabel, también muda por un castigo cultural no merecido en absoluto. Iluminado por ese sol equitativo que alumbra las tinieblas injustas, Zacarías se hace partidario definitivo de su esposa, reiterando su voz para que se escuche inequívocamente. Al asumir por sí mismo la voz reprimida, Zacarías puede hablar con autenticidad, autoridad y alegría, porque ya sabe cómo expresarse sin suprimir la voz de otras. Por eso es tan bello su cántico, porque se canta en polifonía, o sea, ya no es el monótono patriarcal que ahoga la diversidad, sino un alzar la voz en armonía con aquellas voces calladas que se deben oír.

Todos, sean hombres o mujeres, religiosas o religiosos, tienen que sumar sus voces a este cántico de liberación e igualdad. Hasta que no lo hagamos, quedaremos

³ Es interesante comparar el discurso del cántico de Zacarías con el de la “Magnificat” de María. El lenguaje de Zacarías resulta mucho más pacífico y reconciliador que lo que proclama María. Las palabras de ella (“dispersa a los soberbios en sus planes, derriba del trono a los poderosos” Lc 1, 51) señalan una justicia ganada por la fuerza. De ahí se puede ver una dosis de humildad inyectada en el papel del hombre-sacerdote de Zacarías, y, por otro lado, un estímulo de coraje audaz suministrado a María, la joven mujer-madre judía. Así los extremos de género se acercan.

mudos, presos a un patriarcado escondido en sombras, pero todavía poderoso. En la Iglesia, por tomar solo un ejemplo, se calló la conversación franca sobre la posibilidad de la ordenación femenina. Puede ser que la mudez acerca de dicha posibilidad provenga, como en el caso del sacerdote Zacarías, de una carencia de fe en el Dios de lo imprevisible, que siempre hace añicos nuestros esquemas y expectativas. Puede ser que la Iglesia no vaya a lograr

hablar con su propia autoridad y alegría hasta que haga eco a la voluntad de las mujeres, quienes se sienten llamadas profundamente a un servicio sacerdotal. Puede ser que a la Iglesia le haga falta un rechazo del patriarcado más definitivo y valiente que lo alcanzado hasta ahora. Quizás, una vez hecho, “en ese mismo instante se le suelte la lengua y sus primeras palabras sean para alabar a Dios” (cfr. Lc 1, 64).

EXPERIENCIAS

UNA EXPERIENCIA DE MISIÓN A PARTIR DEL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

P. Marco Tulio
Recinos Torres, CPPS*

No tengo la menor duda de que Dios en su infinita misericordia nos va hablando de diferentes maneras (Heb 1, 1) pues en el trienio 2012-2015 nos habló, nos sacudió y acompañó con el lema “escuchemos a Dios donde la vida clama”, tuvimos la oportunidad de no dejar pasar a Dios de largo, tuvimos la oportunidad de hacer un alto en el camino para reflexionar y dar repuestas a las llamadas de Dios; tuvimos la oportunidad de salir de nuestras “jaulas doradas” para ir a las “periferias existenciales” y compartir con el pueblo sus luchas, y también para escuchar a Dios en el dolor que brota del corazón de tantos hermanos y hermanas que sufren la exclusión de un sistema político que se ha olvidado de los pobres. Ahora, teniendo aún el sabor agradable que dejó en nuestros corazones la celebración del Congreso de la Vida Consagrada y la asamblea de la CLAR, Dios vuelve a tocar las puertas de nuestros corazones, “para que salgamos aprisa al encuentro de la vida”; es ahora, cuando se nos presenta la oportunidad de fijar nuestra mirada en María e Isabel que son las principales protagonistas en este pasaje bíblico de la Visitación. Por esta razón, urge tener una mirada contemplativa, mística y espiritual para poner

* Pertenece a la Congregación de Misioneros de la Preciosa Sangre. Nació en la aldea de Chimusinique, Guatemala, el 18 de febrero de 1953. A la edad de 30 años ingresó al Seminario de los Misioneros de la Preciosa Sangre de Jesús. Estudio filosofía y teología en la Universidad Rafael Landívar de los padres Jesuitas. Fue ordenado presbítero el 6 de abril de 1991. Ha participado en diferentes misiones como la Prelazia do Xingu, en Brasil y en San Miguel de Tucurú, Guatemala. Realizó el taller para acompañantes en el Centro de Espiritualidad ICE_CEFAS de los jesuitas. Fue electo director de la Misión Centroamericana de los Misioneros de la Preciosa Sangre. Es Vicario de pastoral de la Diócesis de la Verapaz. Ha participado en los Congresos de Teología organizados por Amerindia, de la cual hace parte. Ha animado el Proyecto de las Santas Misiones Populares. Actualmente es miembro de la Junta Directiva de CONFREGUA.

nuestra atención en la actitud de estas dos mujeres. Se me ha pedido compartir una experiencia de misión y cuando hablamos de experiencia estamos hablando de algo que se ha vivido, es así como estoy partiendo desde mi experiencia como misionero de la Preciosa Sangre y como misionero de las SMP (Santas Misiones Populares) para compartir tanto de lo que viví en Brasil, como todo lo que he vivido aquí en la diócesis de la Verapaz y en las otras diócesis donde he tenido la oportunidad de participar. Una y mil veces le doy gracias a Dios, porque desde que entendí que la vida es misión, he llegado a encontrar el verdadero sentido de mi vida que me ha llevado a liberarme de tantas ataduras.

Iniciando desde que llegué al seminario hace 32 años y en la medida en que fui llevando a cabo un proceso de despertar, de abrir los ojos, de liberarme de la alienación en que vivía sumido, he soñado con “una Iglesia en salida misionera”, “con una Iglesia pobre y para los pobres” como la está soñando y construyendo el Papa Francisco. Puesto que cuando entramos a formar parte de la casta sacerdotal, un peligro que nos asecha es olvidarnos de nues-

tras raíces, de que fuimos pobres. Sucede que ya no nos vemos como servidores, sino como patrones que en nada nos diferenciamos de los grandes terratenientes que en las grandes fincas cafeteras oprimieron y explotaron al pueblo, entonces nuestras parroquias se convierten en “súper mercados” en donde repartimos sacramentos y demás objetos religiosos para mantener al pueblo en una actitud de borregos. Lo más grave de todo es que la misión queda en el olvido y esto es lo que le ha hecho un daño gravísimo al pueblo, puesto que, el inmenso vacío religioso que se fue generando en las personas, lo aprovecharon nuevas iglesias y sectas religiosas, en cuestión de pocos años se han llevado casi a la mitad de la población católica de América Latina. También, se nos olvidó que “Jesús no formó a sus discípulos partiendo de leyes y normas, sino desde la misma situación existencial de vida, llevando a cabo la misión que le fue encomendada por el Padre Dios, la cual venía siendo anunciada por los profetas desde muchos siglos atrás (Is 11, 1-9; 42, 1-4; 61, 1-3), Jesús los llamó para la misión de la instauración del Reino de Dios” (Mc 1, 14-15). ¿Hemos puesto nosotros el Reino de Dios en el corazón de nues-

tros proyectos pastorales y/o de formación en nuestros conventos y seminarios? ¿Qué estamos formando?, es la gran pregunta que conviene que nos planteemos.

Pero, ¿a qué viene todo lo que he expuesto hasta aquí? Ha sido únicamente para decir que cuando oí y vi que se había aprobado el icono de la Visitación para el trienio 2015-2016 como horizonte inspirador de la Vida Consagrada para América Latina y el Caribe, con el lema “salgamos aprisa al encuentro de la vida”, algo se movió dentro de mí, sentí una sacudida que me hizo retomar los sueños y utopías que siempre le han dado sentido a mi vida, me llevó a hacer memoria, a recordar todos los caminos recorridos, los rostros encontrados en el camino, todas las luchas asumidas, todas las personas que dejaron una huella en mí; vino a mi mente la María de la Visitación, la María del Evangelio, la María de Nazaret, la María misionera del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la María del Magnificad, la María profetiza, la María mujer del pueblo, a la que la Hermana Dorothy en el silencio de su corazón le cantó los himnos que hacían vibrar al pueblo en las grandes romerías de la tierra, celebradas en Brasil. Por

esta razón quiero hacer énfasis en las actitudes de María que más han tocado el corazón de los misioneros y misioneras de las SMP haciendo algunas reflexiones.

1. María se levantó: este levantarse es la respuesta concreta al llamado o invitación de Dios para ser la madre de su Hijo Jesús, pues levantarse es acción, es la total entrega y disponibilidad de quien ha recibido una misión y no puede guardarla para sí misma. Es un salir del yo para ir al encuentro del tú y así, ir formando el nosotros. Este levantarse ha sonado en el corazón de los misioneros y misioneras de las SMP pues muchos y muchas salieron de sus cuevas en donde permanecieron por años conformándose únicamente con ir a “oír misa el día domingo” sin más compromiso que ese; son miles de hombres y mujeres que se pusieron las mochilas al hombro y las sandalias en los pies para ir a compartir la alegría del Evangelio, con los vecinos, con los hermanos y hermanas de otras diócesis, de otras parroquias, de tantas y tantas comunidades; cuántas Marías y cuántas “Isabeles” que ahora tomaron conciencia de que

nos bautizamos para ser misioneros, que la misión es el remedio más eficaz para sacarnos de la indiferencia y de la cobardía en la cual vivimos por años; muchos son los que ya se fueron sin haberse percatado de que vinieron a este mundo y desperdiciaron sus vidas. Un misionero en una Parroquia me decía, “tengo 80 años, qué pena que tarde entendí que la vida es misión, pero los días que me quedan los dedicaré al servicio de la comunidad”. Ahora, él es ministro extraordinario de la Eucaristía y recorre los caminos de la parroquia visitando enfermos y llevándoles la comunión. Hoy día, los misioneros llevan buenas noticias, no van echando plagas, ni condenando a nadie, esto es lo que he escuchado de las familias que han sido visitadas. Ellos van para iniciar una nueva manera de relacionarse con las personas, haciendo lo posible por ir construyendo la cultura del encuentro, uno los sueños más preciosos que lleva el Papa Francisco en su corazón y que lo está haciendo eficaz con sus actitudes.

2. María, se fue con prontitud...: quizás, esta sea la actitud de

María en la cual hemos puesto menor atención, María recibe la visita del ángel que le da la noticia de que será la mamá de Jesús, sin embargo, Ella no se queda reflexionando y pensando especialmente en lo que eso significaría para su vida, puesto que siendo una mujer judía de corazón, conocía las leyes de su pueblo y las consecuencias que le esperaban por haber quedado esperando bebé sin estar casada, María sabía que podía morir apedreada. Ella no se quedó simplemente contemplándose el ombligo, “se levantó y se fue con prontitud...”, subió a una montaña para encontrarse con Isabel, realizar una visita. Ella iba para abrir su corazón a alguien, que desde la realidad de su sufrimiento, por estar embarazada siendo ya vieja le podría causar la muerte, ella iba para escucharla y entenderla. Podemos ser un poco imaginativos y cerrando los ojos, volar hasta aquella montaña, entrar a la casa de Isabel con María e imaginarnos los rostros de alegría, el abrazo fraterno, las lágrimas y sonrisas de aquellas dos mujeres. ¿No son estos los cuadros que he podido contemplar cuando he entrado en las casas

de las familias acompañando a los misioneros y misioneras que realizan las visitas en el proceso de las SMP? Esto es lo que verdaderamente significa: “salgamos aprisa al encuentro de la vida.” ¿Cuál es el mensaje para nosotros hombres y mujeres de la Vida Consagrada en esta nuestra “patria grande”?, como decía don Pedro Casaldáliga. ¿Nos levantaremos, nos iremos con prontitud, entraremos en las casas de las “Isabelles”? ¿Estaremos dispuestos a dejar nuestras jaulas doradas?

3. María y la misión: durante estos años como misionero de la Sangre de Cristo, he visitado varios países de América Latina, he entrado en muchas iglesias y santuarios, todos dedicados a María; he encontrado muchas advocaciones, como dice Roberto Carlos “todas as nossas Senhoras” pero no he encontrado una que diga: “nuestra Señora de la misión”. He entrado también en algunos seminarios en donde se forman los futuros presbíteros y todavía no he oído que haya en el pensum una materia sobre la misión. Aparecida nos hizo la invitación a ser discípulos misioneros para que nuestros

pueblos tengan vida, pero a los pocos días de su publicación, pasó a formar parte de la colección de libros que adornan nuestras bibliotecas, como dijo alguien: “Aparecida ya desapareció”. He visto a muchos jóvenes presbíteros poner su mayor preocupación en la ropa, los ornamentos, las misas solemnes, la misión no les interesa. Como dijo un presbítero amigo: “hay muchas diócesis, parroquias, muchos obispos, nuncios, presbíteros que viven como si el Papa Francisco no existiera”. Su preocupación es que las celebraciones cumplan con todos los ritos, según el derecho canónico, esto ha llevado a vivir un montón de ritos vacíos que ya no hacen vibrar el corazón de nadie. Hay muchas parroquias en donde los laicos llevaron adelante el proceso de la SMP aun con la oposición de sus párrocos. Es una de las realidades y tristezas que llevo en el alma, el escuchar el grito de los laicos: “Padre Tulio ¿qué vamos a hacer?, ¡aquí los Padres no quieren las misiones! Ellos lo justifican diciendo que el Templo se llena en la celebración de la Eucaristía”. Hemos utilizado este pasaje de la Biblia de la Visitación, para

quedarnos con los ojos cerrados, disque reflexionado, pero muchas veces ha sido más bien una manera de alienación, de darle la espalda a la realidad, al dolor del pueblo. Esta María en salida misionera, todavía no hace parte de nuestro menú vocacional, es por esa razón por lo que, nosotros VC, de esta patria Grande, debemos estar atentos a “escuchar a Dios donde la vida clama”, para esto es urgente: levantarnos, “salir aprisa, al encuentro de la vida”, el pueblo clama nuestra presencia, ellos no quieren que seamos “voz de los sin voz”, únicamente, quieren que estemos con ellos para animarlos en sus luchas, en defensa de sus territorios.

4. María presenta a Jesús: mirando hacia la María de la Visitación, observando con atención este encuentro de María e Isabel, acompañando a los misioneros y misioneras que recorren los caminos y veredas de nuestras Iglesias particulares, muchos pensamientos vienen a mí mente y corazón, como la búsqueda del sentido que le estoy dando y que le estamos dando a la vida, hace que me plantee muchas preguntas

existenciales. ¿Qué estoy haciendo?, ¿Por qué hago esto?, ¿Qué rumbo le estoy dando a mi vida?, ¿Con cuáles actitudes quiero vivirla?; estos son cuestionamientos fundamentales, que van a la raíz de la vida y ponen nuestra existencia y la existencia de los demás en primer lugar, por encima de leyes, normas, doctrinas o religiones. Cuando María se levanta y sale aprisa para ir al encuentro de Isabel, no sé, si sabía a ciencia cierta o si tenía conciencia que llevaba en su vientre al mismo Dios, “pues Dios es Jesús y Jesús es Dios”. Pero de una cosa estoy convencido, que Ella no fue a hablar de sí misma, sino que fue a presentar la Buena Noticia de la cual era portadora. Desde el momento en que iniciamos el proyecto de las SMP aquí en nuestras diócesis, he recorrido los caminos acompañando y animando al pueblo en su caminar como misioneros del Reino. He entrado y salido de las parroquias y comunidades, de los movimientos y casas de diferentes familias religiosas, he podido comprobar que el pueblo sabe más de nuestros fundadores y fundadoras que de Jesús, pues nos hemos dedicado a hablar de ellos, de

nuestros carismas y espiritualidades y nos hemos olvidado de formar discípulas/os seguidoras y seguidores de Jesús, en muchos lugares hemos alienado al pueblo, en vez de liberarlo. Precisamente, por esta razón las SMP nos invitan a ir al Evangelio para estudiarlo, para reflexionarlo, para conocer a Jesús; no podemos seguir siendo seguidores de Jesús simplemente de oídas: es que el Padre dice, es que el Pastor dice, pero, ¿qué dice Jesús? El hecho de no tener entre nosotros “los mismos sentimientos que había en Jesús” (Flp 2, 5) nos ha deshumanizado, muchos en vez de ser buena noticia para el pueblo, nos convertimos en profetas de calamidades. Urge tener entre nosotros la mirada de María, sus sentimientos, sus actitudes, pues fue Ella quién educó a Jesús, le transmitió los valores del Reino que Ella vivía y llevaba en su corazón. Por otro lado, Dios nos ha dado un regalo y quizá no solo a la Iglesia, sino a la humanidad entera, es el Papa Francisco; él nos está invitando a hacer vida, la Iglesia que todos hemos soñado durante todos estos años; yo les invito a leer y escuchar con el corazón el ca-

pítulo “evangelizadores con espíritu” de su carta “La Alegría del Evangelio”. Para hacer vida la Iglesia que todos hemos soñado durante todos estos años, también urge, tener nuestros ojos fijos en Jesús de Nazaret, el misionero de Galilea, así como lo hicieron Pablo de Tarso, monseñor Oscar Romero, Juan Gerardi Conedera, la Hermana Dorothy y tantos y tantas que derramaron su sangre soñando con otro mundo posible, con otra América Latina posible, con otra Iglesia posible. Todo esto será posible, si acompañamos al pueblo en sus luchas por la defensa de sus territorios y culturas ancestrales, “salgamos aprisa al encuentro de la vida y escuchemos a Dios donde la vida clama”.

5. “Entró en casa... y saludó a Isabel”: “María entró y se quedó” (Lc 1,56); en las SMP se nos invita a hacer visitas y más visitas, “pues las visitas hacen bien”; a todos nos gusta recibir visitas, más aún si son de personas muy queridas. He entrado en muchas casas y he escuchado muchas veces estas expresiones: “el Padre tal nos visitó, la Hermana tal nos visitó”. En una ocasión en que vi-

sité a doña Juanita, una anciana que se quedó ciega, entré a su casa y le dijeron: “abuela el Padre viene a visitarla”, ella respondió: “¿qué Padre, el Padre Fritz?” una niña le dijo: “no abuela, es el Padre Tulio”, entré y me senté en la orilla de su cama y ella comenzó a hablar diciéndome: “hace como 20 años yo recibí una visita del Padre Fritz, él me regaló un Nuevo Testamento y un rosario, en aquella época yo podía ver y leer, pero ahora estoy ciega”. Pidió que de un cajón sacaran el Nuevo Testamento y me lo entregó, estaba todo subrayado y con algunas palabras escritas; también me mostró el rosario, ya estaba negro y lleno de nudos, pues se había reventado muchas veces, y me dijo: “usted no sabe Padre, cuantos rosarios he rezado por el Padre Fritz y por todos los Padres y las Hermanas que hacen misión entre nosotros”; aquella visita marco el corazón de esta anciana; esas son las visitas que se nos pide realizar, pues cuando entramos en las casas de las familias debemos ir dispuestos a escuchar lo que las personas tienen para decirnos. Solamente, a partir de ésta escucha podremos hacer una oración, si se nos pide, que

parta de la vida misma de las personas, que tome en cuenta sus anhelos, sus sueños, sus preocupaciones. En las SMP se nos recalca que las visitas no se deben hacer solamente por hacerlas, puesto que en la vida no existen visitas genéricas; ellas deben estar marcadas por la realidad que el pueblo vive: hay visitas para celebrar, otras para solidarizarnos ante algún acontecimiento, otras para compartir sueños, utopías, preocupaciones, para resolver problemas que afectan al vecindario, otras simplemente para escuchar. Por esta razón visitas a la ligera no funcionan, pero tampoco podemos quedarnos por tres meses en las casas de las familias. Una cosa es importante, debemos educarnos para escuchar, para escuchar a Dios y para escuchar al pueblo. Se nos ha formado para hablar y hablar de Dios, pero no se nos educa para escuchar a Dios donde la vida clama.

6. María, saludó a Isabel: el texto bíblico no nos dice con qué palabras María saludó a Isabel; nos dice, que entró, saludó y se quedó. Las visitas de las SMP miran siempre hacia este encuentro de María y de Isabel;

he acompañado a las/os misioneras/os cuando están realizando las visitas y yo mismo he hecho muchas visitas, he visto los rostros de las personas repletos de alegría cuando abren la puerta para recibirnos, inmediatamente se da un ambiente de alegría, de encuentro, de acogida fraterna; en algunas ocasiones he visto “caras de vinagre”, pero entiendo, pues en Guatemala vivimos un conflicto armado interno, por 36 años, miles de personas fueron asesinadas, miles desaparecidas, hubo masacres contra los pueblos indígenas cometidas por el ejército; las relaciones entre las familias fueron rotas pues miembros de las comunidades se aliaron con el ejército para acusar a sus propios seres queridos de ser miembros y colaboradores de la guerrilla. Entonces ahora uno de los desafíos es cómo llevar adelante un proceso de reconciliación entre las familias, las comunidades y los pueblos. Es en esta situación donde las visitas realizadas por los misioneros han ayudado mucho, por esta razón se les entrega una identificación, un carnet o una crucecita misionera además de un proceso de divulgación que

hace la parroquia, se envían también, cartas anunciando la realización de las SMP. Yo mismo fui testigo de dos comunidades que por problemas de tierras se enfrentaron con machetes y palos, luego en la realización de la semana misionera la comunidad causante del conflicto me pidió que les acompañara, pues habían decidido ir a pedir perdón a la comunidad que habían ofendido; salimos y caminamos unos 5 kilómetros, con candelas encendidas, una cruz presidía nuestra caminata; cuando íbamos llegando enviaron una comisión para hablar con los líderes de la otra comunidad, para que los recibiera; fue algo extraordinario, cuando la comunidad del Sagrado Corazón, se puso de rodillas en el atrio de la ermita, y de la puerta de la ermita de Santa María salieron todos para recibirlos, se abrazaron, lloraron y luego juntos entramos, nos quedamos y celebramos la Eucaristía. Hoy son amigos y están unidos para defender su territorio que está siendo amenazado con la construcción de una hidroeléctrica. Volviendo al texto de la visitación, éste no nos cuenta mucho sobre el diálogo entre

estas dos mujeres, apenas es Isabel quien dice algunas palabras, lo importante es que ambas habían sido visitadas y acogidas por Dios para generar vida. Además, las dos estaban marcadas por una situación de vida y de muerte; María por su parte sabía que nadie le creería el origen de su gestación, e Isabel que por su avanzada edad sabía que podría morir en el parto, sin embargo esto no fue impedimento para el encuentro y para la alegría de sentirse amadas por Dios.

7. El encuentro de María e Isabel, un abrazo de Dios para su pueblo: en nuestra vida de consagrados/as nos hemos llenado de tantos complejos, que nos han llevado hasta olvidarnos del abrazo, del brindis, del encuentro, de la fiesta, de la danza; muchas veces nos miramos como extraños, nos sentimos seres raros cuando alguien nos abraza o nos invita a una cerveza, cuanta gente nos ve como seres raros por causa de nuestras actitudes; por esta razón debemos estar siempre atentos a las actitudes del Papa Francisco que está abrazando y dejándose abrazar por el pueblo. Víctor Codina nos está pre-

sentando que debemos crear la “pastoral del abrazo”, tal vez así nos humanizamos y podemos ser para la sociedad una invitación, una buena noticia de Dios para su pueblo. Siempre escuchamos que la Vida Religiosa está en crisis porque no hay vocaciones, cuando nos encontramos la primera pregunta que nos hacemos es: “¿cómo están ustedes de vocaciones?”. Pero nadie se pone a pensar que muchos de nosotros dejamos de ser una invitación para los jóvenes y las jovencitas, puesto que, nuestras casas de formación y nuestras comunidades en nada se diferencian de esa sociedad que está ahí. Hemos asumido sus mismas mañas, no somos “pastores con olor a oveja” sino profesionales de la religión, miembros de una casta sacerdotal que ya no le dice nada al mundo; hablamos y hablamos de Jesús, pero el pueblo dice, “a estos ya los escucharemos en otra ocasión” o como me dijo un joven: “yo no participo en ninguna iglesia, porque me he dado cuenta que los Padres y Pastores son unos pajeros”. Miremos hacia el icono de la Visitación, sentémonos como hizo el Papa Francisco en México delante de la Virgen de

Guadalupe, traigamos a nuestra mente y corazón el rostro de tantas personas con las cuales nos hemos encontrado a lo largo del día, de la semana, del mes y preguntémosnos: ¿qué sentimientos y anhelos me han puesto de manifiesto?, pensemos también en nuestra vida y preguntémosnos: ¿por qué hemos hecho esto o aquello?, ¿qué es lo que realmente nos mueve en la vida?, ¿qué sentido le estoy dando a mi vida?, “pues la búsqueda de la felicidad y el sentido de la vida son inseparables.” Estoy convencido de que, si hemos abrazado este estado de vida es para ser felices y no para andar con “cara de funeral o de vinagre” como dice el Papa Francisco.

8. María e Isabel y la cultura del encuentro: estoy convencido, después de todo lo que he vivido durante estos años, de que para construir la cultura del encuentro es necesario levantarse, salir, caminar, entrar en la casa de tantos hombres y mujeres que como Isabel esperan nuestra visita. El camino es la misión, pues la misión cura, libera, rompe barreras, vence el egoísmo, los preconceptos, racismos; la cultura del

encuentro no se construirá por arte de magia, es preciso, salir, caminar para ir al encuentro de los hermanos y hermanas, para abrazarlos, para bendecirlos, para escucharlos, para compartir con ellos los anhelos más profundos que llevan en el corazón. Encerrados en “nuestras jaulas doradas,” nos seguiremos haciendo mucho daño en nuestra convivencia fraterna, “salgamos aprisa al encuentro de la vida” pero especialmente ahí donde la vida está siendo negada, masacrada por los Herodes de hoy. En los programas y proyectos, del horizonte inspirador para la vida Consagrada en América Latina y el Caribe se nos propone llevar adelante “una formación para la salida misionera desde la cultura del encuentro”. Pero, veamos hacia el interior de nuestras comunidades, de nuestra vivencia comunitaria, en el día a día de la vida: ¿realmente ya estamos viviendo o construyendo una cultura del encuentro? Hablo desde la realidad de la vida Consagrada aquí en Guatemala y específicamente aquí en esta diócesis de la Verapaz. Ojalá escuchemos los llamados que la CLAR nos está lanzando y juntos

asumamos el compromiso de llevar adelante el proyecto de formación para la salida misionera. “Quiero una Iglesia en salida misionera”, nos repite una y otra vez el Papa Francisco. Ojalá que no seamos sordos a su voz. María se levantó, caminó, entró y se quedó. He participado, de las semanas misioneras y de la clausura de las mismas, he visto y participado de las fiestas que el pueblo realiza en donde hay comida para todos, hay alegría, diálogo, abrazos, baile, es el Reino de Dios aconteciendo en medio del pueblo. Las/os misioneras/os son recibidas/os como verdaderos enviados de Dios. En

algunas puertas de las casas encontré este pasaje del profeta Isaías que dice: “¡que hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria, que dice a Sion: ya reina tu Dios” (Is 52 ,7). “Donde hay pueblo hay misión y donde hay misión hay razones para ser feliz”, proclamaba don Luciano Méndez de Almeida, uno de los grandes obispos con que contó la Iglesia Católica de Brasil y que ahora ha anidado en el corazón del pueblo que ve en la realización de las SMP una visita de Dios para su pueblo.

EXPERIENCIAS

Mi encuentro con María

ENCUENTRO CON MARÍA:
EXPERIENCIAS
FEMENINAS Y
MATERNAS

P. Manuel Madueño, SM*

Mi encuentro con María se fue dando en el seno de una familia hondamente cristiana y fielmente religiosa en la manifestación de su fe. Aún recuerdo el paso de una imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro por mi casa, que se entronizaba en el dormitorio de mis padres y ante la cual rezábamos en familia. O los rosarios, también en familia, en los que mamá nos pedía a los hijos más chicos que nos sentáramos para no cansarnos mientras ella rezaba de rodillas. O las explicaciones sencillas de mamá a mis preguntas sobre la Biblia, sobre Jesús y María...

Ese encuentro se vio reforzado por mi educación en el Colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid, animado por los religiosos marianistas, en el que la presencia de María era natural e intensa. Clases de religión y explicaciones de María en el evangelio, toques marianos en homilias y actos escolares, mi pertenencia a la Congregación Mariana... María se fue convirtiendo en una presencia habitual, luminosa y cordial en mi camino de fe.

* Sacerdote Religioso marianista. Licenciado en Economía y bachiller en Teología. Con 45 años de trayectoria en trabajo educativo y pastoral. Fue Superior Regional de los marianistas en Argentina del 2001 al 2007. Se ha dedicado a acompañar Congregaciones Religiosas en Retiros. Es miembro de comités de bioética en Argentina. Ha publicado varios libros.

Recuerdo una anécdota que no es femenina pero que habla de mi encuentro con María. A mis dieciséis años, me planteaba seriamente mi vocación religiosa y dudaba a qué congregación ingresar. Un sacerdote jesuita con el que conversaba me dijo: “No lo dudes. Tienes que hacerte marianista. Yo siento cuánto quieres a María y a tu colegio marianista”.

Después, todo se fue dando muy natural y providencialmente. La formación marianista, el mensaje del Fundador y su amor a María, el carisma de alianza misionera con María, la recuperación de una teología mariana bíblica y eclesial fruto del Concilio Vaticano II, mis experiencias catequísticas y pastorales ya como religioso y sacerdote donde la referencia a María surgía como algo natural y estimulante... Todo ello fue marcando mi camino de respuesta a Dios con un fuerte y hermoso matiz mariano.

Qué rasgos de María fui encontrando en las mujeres con las que compartí la vida, la amistad y la fe

Mi madre: ternura y entrega

En varias oportunidades en mi vida pastoral he recordado y com-

partido con emoción unos versos del Martín Fierro, poema nacional argentino:

*No se hallará una mujer
a la que esto no le cuadre;
yo alabo al Eterno Padre,
no porque las hizo bellas,
sino porque a todas ellas
les dio corazón de madre.*

“Corazón de madre...”. Corazón que va impregnando toda la vida y que se hace sonrisa, abrazo, atención permanente, intuición certera, heroísmo cotidiano, sacrificio incondicional... Es el misterio de la mujer-madre. Yo viví ese misterio en mi madre. Y lo experimenté en su ternura diaria, en sus pequeños gestos de cuidado, en su atención permanente a la situación de cada uno de sus hijos, en su entrega incondicional a las tareas de la casa, en su manera dulce y serena de enseñar, corregir, guiar, en el orgullo por el hijo que crecía y le iba mostrando sus pequeños logros...

A través de ella, pude intuir el corazón de madre de María. Lo fui detectando e imaginando en los sobrios relatos evangélicos: la ansiedad amorosa del embarazo, la preocupación por el nacimiento que vino complicado, la ternura de la crianza, la protección en

el tiempo duro del destierro, la educación de Jesús en el respeto y la verdad, el amor a Yahvé y la libertad, los diálogos profundos sobre el drama de su pueblo y la fidelidad del Dios de la Alianza, la incomprensión ante los gestos y las palabras inesperadas de ese hijo que se mostraba distinto, la confianza en Él, a pesar de todo, su acompañamiento en las horas amargas de la crítica, el abandono de los suyos y la cruz, el dolor indescriptible al tener a su hijo muerto en su regazo, la alegría profunda en su primer encuentro con Jesús Resucitado... Pero siempre su corazón de madre permanecía inasequible al desaliento.

Mis hermanas: libertad y respeto

La vida, mis padres y Dios me regalaron tres hermanas. Con ellas viví mis primeros dieciséis años y con ellas seguí en contacto y cariño cuando las opciones de vida de cada uno, nos fueron distanciando geográficamente. De ellas y con ellas aprendí la convivencia fraterna, las necesarias diferencias de edad y sexo, la comprensión y el apoyo ante circunstancias difíciles de la vida, el respeto a opciones de vida que no se preveían ni se entendían, el diálogo cordial de las vivencias de cada uno, la dedicación a las fa-

milias numerosas que fueron gestando, la apertura de sus vidas a la realidad y a las necesidades de los demás...

A través de ellas fui comprendiendo también la libertad y el respeto de María hacia Jesús y hacia los demás. La libertad de alguien que captó a Dios como Padre Misericordioso, que le regaló el increíble don de la libertad y supo vivirlo a pesar de los condicionamientos de una sociedad patriarcal y machista y un sistema religioso taxativo e invasor de la conciencia. La libertad de una madre que supo educar en esa libertad a su hijo y que -aún sin comprenderlas- supo respetar sus opciones de vida. El respeto al estilo de vida y de acción de Jesús que rompió los moldes rígidos de la familia judía. El respeto (unido a una profunda alegría) a tantas mujeres que se sintieron motivadas por su hijo a vivir de otra manera y se convirtieron en discípulas y compañeras de aquel camino nuevo abierto por Jesús.

María del Carmen (“Tata María”): humildad y trabajo

Otra mujer que marcó mi vida. Fue empleada en mi hogar desde el mismo casamiento de mis padres y con el correr del tiempo se

convirtió en alguien más de la familia, querida por todos. La “tata María”, como la llamábamos, era indispensable como el pan en nuestro hogar: cocinaba, lavaba y planchaba, limpiaba todo al detalle, era incansable en su esfuerzo para que todo estuviera bien y a punto..., todo con una sencillez y humildad que le brotaba naturalmente y que se reflejaba en su silencio y su sonrisa. Pero, sobre todo, era nuestra protectora, cómplice de nuestras travesuras, culpable confesa de las cosas rotas por nosotros...

A través de ella me fue más fácil encontrarme y comprender la humildad y el trabajo de María en su hogar de Nazaret. Es fácil y hermoso imaginársela sencilla y laboriosa, alegre y activa, cuidándolo todo y atenta a los pequeños detalles que hacían aquel hogar cálido y acogedor. Saber que lo hacía dando gracias a Dios, alegre de poder servir con humildad y vida por un amor incansable que se extendía a vecinos y personas necesitadas, a los novios de Caná y a tantos otros que quedaban en el corazón de ella y de Dios.

Alicia: el camino esforzado de la fe

Una abuela encantadora. Había estudiado en un colegio de

monjas, vivió una religiosidad sincera pero muy tradicional, envió joven y ahora ayudaba a sus hijas con los nietos... Hasta que le hicimos el ofrecimiento de incorporarse al grupo de catequistas de nuestro colegio de 9 de Julio (Buenos Aires). Lo tomó con sorpresa y miedo pero se dedicó con entusiasmo. Hasta que comenzaron sus dudas y problemas de interpretación de los textos bíblicos y su dificultad para responder a preguntas incisivas de chicos y grandes. Pero no se rindió. Venía seguido a verme y a consultar, leía, buscaba, se reunía con otros catequistas, hizo un seminario bíblico y, sobre todo, oraba.

En Alicia intuí muchas veces el camino esforzado de la fe de María. Después del terremoto de la Anunciación, María tuvo que comenzar a plantearse su fe en Yahvé y su manera de vivirla. Tuvo que comenzar a interpretar con más profundidad los relatos de la historia de su pueblo y lo que revelaban del Dios de la Alianza. Tuvo que irse desprendiendo de la rigidez de las normas judaicas para dar paso a la libertad del amor y de la misericordia. Tuvo que dialogar con su hijo sobre el Proyecto del Padre, y, sobre todo, aprendió a vivir la fe en el seguimiento de Jesús y en la confianza

inquebrantable en la promesa de Dios.

Élida: fortaleza y esperanza

Estrenaba mi sacerdocio en Buenos Aires y la conocí en la parroquia en la que yo celebraba la Eucaristía los domingos. Desde entonces se fue tejiendo una larga historia de amistad, ayuda, consejo y apoyo. La vida de Élida ha sido muy difícil, tuvo un matrimonio complicado que terminó abruptamente, estrecheces económicas, una relación no siempre cordial con sus hijos, el cuidado de una madre mayor y enferma... Pero estaba siempre luchando, apoyando a los suyos, tendiendo puentes, enfrentando las dificultades con fortaleza encontraba tiempo para colaborar como catequista en su parroquia. Superaba la tentación de la depresión y la amargura, del reproche a la vida y a Dios, porque el secreto de Élida era su fe honda y su esperanza firme en la ayuda de Dios.

¡Cuántas veces hablamos con ella de María! ¡Y cuántas veces, a la luz de su testimonio, yo pensé en la fortaleza y la esperanza de María! Ella también vivió la pobreza de medios, la experiencia dolorosa de la emigración a un

país extraño, la incertidumbre de un futuro amenazante, la humillación de la opresión política, el dolor de la pérdida de seres queridos, el sinsentido de la oposición creciente al mensaje liberador de Jesús, el dolor increíble de la muerte en la cruz y del aparente abandono de Dios... En todo ello y a pesar de todo, mantuvo la esperanza, se enfrentó a las dificultades con fortaleza, nunca bajó los brazos, supo seguir siendo fiel a su pacto de amor al Dios que la llamó.

Hermana Margarita: confianza en la Providencia

Tres de los años más duros y apasionantes de mi vida los pasé en Monte Quemado, un pueblito perdido en el noroeste de Santiago del Estero (Argentina). Entre obrajes y hacheros, entre ranchos y gente sufrida... Allí estaban las Hermanas de la Cruz, una Congregación religiosa dedicada al trabajo entre los pobres. Y en esa comunidad vivía la hermana Margarita, siempre animosa, activa, con su gracejo andaluz... No sé cómo hacían pero encontraban ayuda para sus muchas iniciativas de educación y promoción de los más humildes. En una oportunidad hubo una sequía persistente

y muchas familias iban a sacar agua del aljibe de ellas. Hasta que una hermana dio la voz de alarma: “ya casi no queda agua; nos vamos a quedar sin ella...”. Entonces se alzó la voz de la hermana Margarita: “Confiemos en Dios que nunca nos hizo faltar lo necesario”. No sé si convenció a todas, pero la autoridad de su fe en la Providencia se impuso. Durante días y días y días, la gente siguió sacando agua, y el aljibe no se agotó.

La hermana Margarita me hizo encontrar de una forma nueva la confianza en la Providencia de María. Ante todo, en su increíble gesto inicial de fiarse de la propuesta incomprensible de un Dios que le pedía ser madre, sin tener relaciones con su prometido José. En su seguridad de que ese mismo Dios iluminaría a José para que no la abandonara. En la serena tranquilidad con la que muchas veces se privó de alimentos para compartírselos con los pobres que pedían ayuda. En la audaz confianza con la que acudió a Jesús para “robarle” el signo que hizo abundar el vino de la fiesta en el casamiento en Caná. En el abandono doloroso pero seguro en los brazos del Padre teniendo entre los suyos al hijo crucificado. En

la certeza de que se cumpliría la promesa del Espíritu, alentando el miedo y la tristeza de los discípulos.

Aurora: anuncio gozoso de la fe

Esposa, madre, trabajadora, laica comprometida en nuestra parroquia de General Roca en la Patagonia argentina, miembro de un grupo de matrimonios que todos los meses se reúne para compartir la vida y la fe, colaboradora infatigable en iniciativas de pastoral y promoción humana... Pero sobre todo, anunciadora alegre de la fe, catequista convencida y entusiasta, animadora y responsable de grupos de catequistas... El camino de fe que Aurora recorrió y sigue recorriendo -con sus inevitables interrogantes y dudas- desembocó en una posesión alegre de su fe en el Padre Misericordioso y en su Hijo, el Señor Jesús, Maestro y Camino, Crucificado y Resucitado, en el anuncio convencido y contagioso de esa fe. Una fe vivida como un tesoro que quiere compartir, como una fuerza que le da energía, como un estilo de vida que en ella se hace oración, comunidad y servicio.

Esa forma de vivir y anunciar la fe en Aurora me hace encontrar-

me con el anuncio gozoso de la fe de María. Pienso en el saludo alegre a Isabel y en la conciencia de que es feliz porque ha creído. Pienso en su cántico gozoso y profético al Señor Poderoso y Santo que hace maravillas en su Pueblo, derriba a los poderosos y enaltece a los humildes. Pienso en la alegría de María al recibir a los pastores y hablarles de ese pequeño gran Niño, en los muchos ratos de oración y diálogo hogareños en los que con José y Jesús alababan y agradecían al Dios de la Alianza y en la consolidación de esa fe al conocer los signos de liberación y misericordia de Jesús con los pobres de Palestina. Pienso en la serena alegría de María cuando sostiene la endeble fe de los discípulos esperando la Promesa del Señor, el Espíritu del amor y la fortaleza...

Mabel: compromiso con los más pequeños

No sé bien cómo comenzó. Pero la situación “de calle” de muchos chicos de General Roca movilizó a un grupo de personas que decidieron ayudar. Primero fueron los repartos de comida en la noche, a las puertas de un supermercado; luego una fundación y la instalación en una casa

cedida por la municipalidad que se convirtió en hogar de contención, educación, aseo y alimentación para más de veinte chicos y chicas, niños y adolescentes de nuestra ciudad, provenientes de hogares con problemas. Con lo cual llevamos veinte años. Entre ese grupo de personas que llevan adelante este hermoso proyecto estuvo desde el principio Mabel. Todos los días, de la mañana a la tarde ella está presente atendiendo a los chicos y a sus familias, supervisando sus estudios, promoviendo talleres y experiencias educativas, ayudando a la cocinera, comprando útiles escolares, sacando y enviando fotos para que todos sepamos que “la casita”, “el hogar de los cachorros” sigue adelante.

Admiro la entrega de Mabel y su compromiso permanente. Ella me ayuda a encontrarme en el compromiso de María con los más pequeños, con los más necesitados, con los que muchas veces son ignorados por la sociedad. Los hubo en tiempos de María y ella estuvo a su lado. Por eso habló de ellos en su Cántico de alabanza y profecía, anunciando el Proyecto de un Dios que los hacía sus preferidos. Por eso le habló a Jesús del drama de las madres

que perdieron a sus pequeños por el orgullo ciego de Herodes. Por eso cuidó tres meses al pequeño Juan, que crecía en el vientre de Isabel. Por eso cuidó a los hijos de sus vecinas y parientes. Por eso aceptó la misión de Madre que Jesús le encomendó desde la cruz. Por eso, convertida ya en Madre del Pueblo de Dios, ha

seguido, sigue y seguirá acompañando el camino de fe y amor de los pequeños como Juan Diego y de tantos otros que le presentan sus tristezas y sus esperanzas.

¡Gracias María por dejarme encontrarte en tantas mujeres fieles a lo largo de mi vida!

MENSAJE FINAL III TALLER DE COMISIONES CLAR

EL SALVADOR, SAN SALVADOR
3-5 DE JUNIO 2016

Vivimos una experiencia de *Visitación* quienes hemos sido convocadas/os para conformar las Comisiones CLAR con el objetivo de “Hacer que acontezca” el “Salir aprisa al encuentro de la vida”.

Cada una, cada uno, salió aprisa y atravesando fronteras llegamos a esta tierra que ha sido martirizada por alzar su voz clamando desde su hambre y sed de justicia.

En El Salvador nos reunimos diversidad de carismas y contamos con el don laical de dos hermanas y un hermano que han fortalecido la comunión y la reflexión.

Fuimos acogidas/os en la Casa de retiro San Jacinto de las Hnas. Vicentinas, y nos dio la bienvenida y nos acompañó la CONFRES durante nuestra estancia.

Cada día lo enmarcamos con espacios de encuentro profundo con la fuente de nuestra fe, desde el don del horizonte inspirador de la Visitación.

Iniciamos nuestro caminar entrando en contacto con el Plan Global 2015-2018 para hacerlo nuestro y profundizarlo, buscando discernir las acciones que nos permitan responder a los compromisos vislumbrados en el Congreso de VC y la XIX Asamblea General de la CLAR.

La tarde del primer día de trabajo salimos a recorrer la ruta de las y los mártires y celebramos su memoria. Visitamos Catedral y la tumba de Monseñor Romero. Su casa en el Hospitalito y la capilla, lugar de su martirio, así como el pequeño rinconcito que fuera su residencia los primeros seis meses de su estancia en ese lugar.

Siguiendo el recorrido llegamos a la UCA y celebramos la memoria martirial. El escenario de la capilla de la UCA muestra en la pared interna de la parte trasera, las atrocidades del genocidio en un lúgubre blanco y negro que contrasta con el alegre colorido de un altar que proclama la esperanza contra toda esperanza.

Visitamos también el museo que conserva viva la memoria de los seis jesuitas y las dos mujeres que fueron salvajemente asesinados/as. Ahí también se rememora a otras muchas personas martirizadas y las masacres de innumerables personas. Un jardín de rosas rojas y amarillas anuncia que la muerte ha sido vencida.

Al día siguiente, iniciamos el trabajo de las comisiones iluminadas/os por una aproximación a la *Laudato sí* que nos confirmó en la urgencia de dejar atrás paradigmas dualistas que nos separan y nos confrontan. Estamos llamadas/os a una auténtica conversión integral, ecológica, conscientes de que todo cuanto existe, existe en la interconexión.

Concluimos el día con una desafiante y entrañable presentación musical sobre la vida de Monseñor Romero por el grupo juvenil Fundación Huellas.

Quienes integramos las Comisiones reflexionamos sobre la identidad, los objetivos del trabajo y las iniciativas y proyectos de las mismas, en su búsqueda por dinamizar, a nivel regional y continental, el Plan Global de la CLAR en América Latina y el Caribe.

Animadas/os y fortalecidas/os por el Don de la Visitación de María, celebramos con júbilo la Vida de Dios que nos ha convocado y nos hace un cuerpo en Cristo.

Este encuentro nos ha invitado a liberar nuestra dimensión profética a la manera como Isabel liberó el Magníficat en María, para participar en la re-creación de la vida de nuestros pueblos, colaborando con el sueño de Dios para la humanidad y el cosmos entero.

**IV SEMINARIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO
DE RELIGIOSOS HERMANOS
Guatemala, del 30 de septiembre al 02 de octubre 2016**

1. Tema

Ser hermano: “El bioma de la fraternidad ”

2. Objetivo general

Descubrir el ser Religioso Hermano con vocación a cultivar y ampliar “el bioma de la fraternidad”, desde realidades que favorezcan el crecimiento de los/as cristianas/os entre sí y hacia las/os demás, en una perspectiva de autonomía y de interdependencia, en conexión con todas las realidades y reconociendo el sentido de hermandad en la creación.

3. Objetivos específicos

- Identificar los clamores de la VC latinoamericana y caribeña a partir de la profundización de Laudato Sí.
- Descubrir las convicciones de RH a partir del marco referencial de la CLAR e Icono de la Visitación.
- Dinamizar la identidad y misión del RH en la vida de la Iglesia para salir renovados al encuentro de la vida.

4. Inscripciones

Fecha: Del 02 de mayo al 19 de agosto de 2016.

Requisitos: 1. Diligenciar la Ficha de Inscripción, la cual se puede descargar de la página web de la CLAR (www.clar.org).

2. Enviar estos documentos al correo electrónico seminarios@clar.org con copia a clarsec@gmail.com o al fax (57 + 1) 217 5774.

Inversión: USD 200 (se cancelan al inicio del Seminario) (Cubre estadía, alimentación y materiales)

Para mayores informaciones comuníquese con
la Secretaría General de la CLAR
Calle 64 No. 10-45 Piso 5°. Edificio La Isla. Bogotá - Colombia
(57+1) 310 04 81 / 310 03 92
seminarios@clar.org
www.clar.org

RESEÑAS

VIDA RELIGIOSA Y CASAS DE FORMACIÓN. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES EN CLAVE LASALLISTA

Autor: Hno. Fabio H. Coronado Padilla, FSC

Ediciones Unisalle

Año: 2015

Páginas: 244

Cada vez es más evidente que el descenso del número de religiosos presagia una vida religiosa ‘minoritaria’, desafiada a ser significativamente evangélica, apasionada por Cristo y por la humanidad, discípula y misionera, mística y profética, despojada de un estilo de vida ‘acomodado’ para ponerse ‘en salida’ hacia las periferias geográficas y existenciales de la humanidad -como insiste el papa Francisco- y responder a los impostergables desafíos de ‘los signos de los tiempos’.

¿Qué tipo de formación se requiere para que esto sea posible? ¿Siguen siendo válidos los actuales modelos de casas de formación donde se gestan las ‘nuevas generaciones’ de religiosos? Más aún, ¿es posible sostener la noción de casas de formación ante la creciente crisis vocacional y el impacto de los procesos de transformación cultural propios de esta época de cambios?

Estas interpelaciones constituyen el hilo reflexivo de *Vida Religiosa y casas de formación*. Su autor, el Hno. Fabio Humberto Coronado Padilla, ofrece respuestas en primera persona que dan cuenta de 25 años de “experiencias y reflexiones en clave lasallista” -como reza el subtítulo del libro- incluyendo su paso por diversas modalidades y etapas de la formación de los hermanos lasallistas. En su intención de analizar críticamente el pasado, el presente y el futuro de las casas de formación, como “manifestación privilegiada del ser y del quehacer de la vida consagrada”, reconoce que aunque se ha propuesto hacer una aproximación objetiva, este cometido “necesariamente conlleva su carga de subjetividad”.

Así se percibe en el lenguaje narrativo que se ventila en cada uno de los capítulos: sencillo, directo, profundo y creativo al mismo tiempo, con abundantes ejemplos, anécdotas, memorias y metáforas que aproximan al lector a las realidades históricas que se registran, sin dejar de ponderar los aportes de reconocidos teólogos y ‘visionarios’ de la vida religiosa, y los originales caminos de revitalización propuestos por la CLAR en el transcurso de los últimos años, que pasan por la reconfiguración de las estructuras de animación y de formación de los consagrados.

A pesar de su talante altruista, osado y provocador, ciertamente propositivo, el autor advierte que, por una parte, “no es realista esperar que vuelvan épocas de estadísticas altas”, y por otra, “la intención del libro no es mostrar cómo debe ser la casa de formación alternativa a la que actualmente tenemos, tan solo se proponen pistas, criterios de acción, experiencias y caminos que la historia ha enseñado”.

En efecto, en su conjunto, las tres partes de la obra -compuesta por cuatro capítulos, cada una- ofrecen interesantes disquisiciones sobre los acontecimientos que han marcado a la vida religiosa en las últimas cinco décadas, en un arco histórico que va desde la clausura del Concilio Vaticano II, en 1965, hasta el año de la vida consagrada, celebrado en 2015 por iniciativa del obispo de Roma.

En la primera parte se identifican con agudeza seis modelos que han predominado o cohabitado eclécticamente (clásico, familia, inserción, inter, neoconservador y alternativo), seis movimientos espirales (Vaticano II, *Aggiornamento*, opción por los pobres, refundación, desencanto y ‘en salida’) y tres ondas creadoras de identidad (sacerdotes, hermanos y laicos) que han emergido en el seno de la vida religiosa a lo largo de los últimos 50 años, además de diez preguntas fundamentales para repensar la formación.

En la segunda parte se ofrece una lectura pedagógica de los procesos que se evidencian en las casas de formación -donde se refleja también la profunda sensibilidad del autor por el mundo de la educa-

ción- con sus retóricas, políticas, enfoques e imaginarios, sin olvidar el impacto de lo afectivo en las nuevas generaciones.

Finalmente, la tercera parte estimula la reinención de las casas de formación, con el concurso de sus actores, -formandos, formadores, equipos de formación, comisión de formación, centro del Instituto...- y bajo la premisa de que “la nueva ruta está por ser construida a partir de lo vivido, con la condición de que cada equipo de formación responda [tres preguntas cruciales]: ¿qué dejar?, ¿qué reorientar?, y ¿qué crear?”.

Es preciso recuperar la primacía del Evangelio para “ser, cada vez más, signo y no número”, porque “la gente de nuestro tiempo no espera de los religiosos hábitos, construcciones, ni altas estadísticas; la gente está anhelosa de un testimonio sencillo, alegre, cercano y auténtico (...)”, “cerca de Dios y cerca de los pobres”. “Nos creerán por lo que nos ven vivir y no por lo que decimos ser”.

Es un libro para discernir y “poner a volar la imaginación y la creatividad”, cada quien desde su carisma y vocación.

ÓSCAR ELIZALDE PRADA

(Publicado en *Vida Nueva Colombia* No. 144, p. 43)

LLENA DE GRACIA, UNA PELÍCULA PARA ORAR

La película “*Llena de Gracia*”, que recoge los últimos días de la Virgen María, se estrena en España el 13 de mayo y su distribuidora, European Dreams Factory, la presenta en algunos pre-estrenos, que no dejan a los espectadores indiferentes.

“Sale poco San Juan”, dicen unos. “María habla mucho... aunque todo lo que dice está bien”, dicen otros. “No queda claro lo de la Asunción” (su cuerpo se deposita en una tumba, pero no se ve qué le pasa después). “Se oye la voz pero no se ve al ángel de la Anunciación”, lamenta alguien. Pero hay consenso en que se trata de una película hermosa.

Se trata de un filme pausado y meditativo, sin llegar a ser experimental. Se parece en algunas cosas (el ritmo, la belleza de la creación, los primeros planos muy cercanos) a *El árbol de la vida* y a otras películas de Terrence Malick, aunque su trama no es tan desordenada.

Una historia hermosa y sencilla

Es una historia hermosa y minimalista. María se acerca al final de su vida en la Tierra, y Pedro y otros apóstoles llegan para beber de ella, de su maternidad, de ella como como fuente ante sus dudas.

Ellos plantean lo que los inquieta... y ella los acoge, lo reflexiona todo en su corazón y les remonta al origen de todo. La respuesta es siempre volver al origen y al encuentro primero transformador con Dios, y confiar en la guía que Él da.

No basta con el “sí”: hay que perseverar

El director, Andrew Hyatt, que volvió a la fe católica de golpe en 2008 después de una juventud caótica de sexo, drogas y ambición en ambientes cinematográficos, ha explicado que a él no le convencen ciertas películas cristianas en las que parece que con dar un “sí” a Cristo se arregle todo en las vidas de los protagonistas y reciban éxitos y seguridad.

“No sé de dónde sacan eso, no es mi experiencia. Decir *sí* es el inicio; somos salvados, perdonados, pero empieza un esfuerzo constante, una batalla entre nosotros y el mundo, cuando intentamos ser más y más como Cristo; es muy difícil y complicado”, afirma el director.

Acercarse con actitud orante

El director pide a los espectadores acercarse a la película de una forma distinta. “Normalmente vamos al cine a evadirnos, y dejamos nuestra vida fuera. Yo animo a traer tu vida contigo al ver esta película”, dice. Es una experiencia de oración, debe contemplarse y meditarse como un icono, como un ejercicio de “lectio divina”, dejar que toque el

corazón y que las escenas, los personajes, se identifiquen con lo que cada uno vive o siente. “Traedlo todo con vosotros, ponedlo ante la película y mirad a ver qué os da Dios a cambio”, propone.

El espectador enseguida nota la propuesta. Cuando Pedro duda, todos dudamos. Cuando María abraza a sus hijos, los apóstoles, nos abraza a todos, a cada uno. “Me gustaría que me abrazasen así”, podría decir cualquier espectador, incluso un ateo que nunca hubiera sabido nada sobre Dios o el cristianismo.

El director es consciente además de que el espectador que va a ver una película religiosa lleva consigo sus opiniones muy firmes acerca de “cómo de verdad eran las cosas”: cómo ha de ser la Virgen, los trajes, la forma de hablar, lo que se dice... Pero él pide dejar eso de lado.

“Todo en esta película es intencionado: el ritmo meditativo, la estructura, los momentos, lo visual, los detalles de cada escena... se ha creado específicamente para que sea más bien como una oración o un retiro reflexivo”.

De hecho, la productora en EEUU, Outside da Box, una productora de cortos educativos cristianos, antes de estrenar la película la mostró en multitud de pre-estrenos, con más de 10.000 pre-espectadores, para “preparar” al espectador. “Es una película a la que conviene ir preparado”, dicen. Prepararse es, simplemente, saber que se ha de abordar desde el recogimiento orante, no desde la disipación distraída o la crítica desimplicada. Outside da Box está aprendiendo de esta experiencia para sacar más películas sobre santos.

Diálogos, miradas y un soliloquio inspirado

En la película no hay apenas acción. Hay diálogos tranquilos, o intensos. Hay miradas. Hay gente que se va conociendo. Y hay un soliloquio final de María, un testimonio o testamento de la Madre -como todos la llaman- para sus hijos. En él una y otra vez vuelve al origen, al llamado de Dios, y anima ante el futuro. “La cuestión no es si habrá dificulta-

des. Habrá muchas dificultades. La cuestión es a quién miramos en la dificultad”, avanza ella.

Es un soliloquio peculiar. No es ampuloso, no es pretencioso, tampoco está lleno de lugares comunes. No son citas bíblicas. Antes, el apóstol Simón ha hablado del peligro de los falsos predicadores, de quien engaña a los hermanos “con una sonrisa atractiva y palabras bonitas”. “Me gustaría tener ese soliloquio de Nuestra Señora en audio para fortalecer mi fe cada día”, escribe la hermana paulina Helena Burns en su reseña en CatholicLane.com.

El director explica en CatholicMums como surgió este texto que llama “el Evangelio con los ojos de una Madre”. “No sabía como escribir eso. Yo no soy la Madre de Cristo, ni siquiera soy madre. Honradamente, le ofrecí el escenario a ella. Si ella quería decir algo al mundo... yo recé para que lo dijera. Creo que ella habla en ese momento, y es uno de los momentos en los que la audiencia se va sintiendo que realmente la han encontrado en carne”, afirma Hyatt.

Gran parte del mérito lo tiene la actriz Bahia Haifi, que además de tener tablas teatrales tiene una merecida reputación como narradora oral: y, efectivamente, María cuenta su testimonio, su testamento, como una narradora, con los discípulos a sus pies.

No tenían aureola en la cabeza

Hay dos motivaciones constantes en la película. Una es demostrar, con naturalidad, sin hiperrealismos, que los apóstoles, y María, eran personas de carne y hueso, “que no nacieron con una aureola sobre la cabeza”, con dudas y dificultades incluso después de su “sí a Cristo”.

Pasados unos años tras Pentecostés, pese a haber visto milagros y curaciones y a Cristo resucitado, las dudas sobre el cómo actuar hacia el futuro (pese a las certezas sobre lo pasado) se mantenían. La confianza en el Espíritu es algo que se aprende volviendo al “sí primero” como María.

La segunda es el reconocimiento a los cristianos de hoy, que son como Sara, la joven sirvienta de María. “Pedro, ¿es verdad que hubo una luz, y un ángel te sacó de la cárcel, y cayeron las cadenas?”, pregunta ella, que nunca ha visto un milagro. “Es como dices”, confirma él. Pero hemos de creérnoslo: no hay una imagen, un brillo, una aureola, nada, que lo indiquen... Hay que creérselo, como la Resurrección. Sara explica por qué ella cree pese a no haber visto a Jesús: “Cuando miro a los ojos de ella, cuando veo cómo vive, así es como sé que todo es cierto. Le veo a Él en ella. Le oigo a Él a través de ella”.

(Publicado originariamente en el portal de noticias marianas www.carifilii.es)

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



SUSCRIPCIÓN 2016

Favor despegar este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org



CLAR

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAZÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	Código postal:
Ciudad y País:	
Nueva suscripción: _____	Renovación: _____
Tel.:	Fax: _____
	Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Fecha: _____	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____
	Banco: _____
	Factura No. _____

Valor Suscripción:

Colombia: \$68.000 América Latina y el Caribe: US \$65

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción (*si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque*). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA